

Correspondencia con León Rozitchner (2003-2004-2005)

Por Enrique Meler*

Resumen: Decidimos con los editores republicar la correspondencia que intercambiamos con León Rozitchner. Corresponde a los años 2002-2003-2004, cuando yo residía en Israel. La crisis del 2001 produjo una fuerte sacudida de identidad y un exilio voluntario. Sobre todo luego del atentado a la AMIA. Tampoco era posible liberarse de cierta sensación apocalíptica. Vivíamos nuestro común judaísmo de manera muy diferente. León hacía culto de un judaísmo laico que esgrimía como estandarte y garantía de su independencia intelectual. Mi judaísmo por el contrario, se encuentra firmemente influido por el pensamiento teísta de Gershom Scholem y Walter Benjamín, los textos de Rosensweig, Simone Weil, George Steiner, etc. Tuvimos en Marx un fuerte punto de encuentro, tal es así que sobre los *Manuscritos de París* versaron mis clases en su cátedra. Esta tensión no se traduce mecánicamente como fe en Ds. Incluso Freud, en el *Porvenir de una ilusión*, afirmaba respecto de la religión, en su análisis acerca de la experiencia bolchevique, que de no existir la religión, algo debería reemplazarla, ya que resultaba ineludible para la estructura subjetiva. En fin. Este extracto no es para defender mis puntos de vista o los de León. Me ha parecido que las cartas conservan toda su frescura y la fuerte tensión de su antagonismo. No encuentro una manera más clara de rendirle nuevamente homenaje.

* Filósofo, ensayista, poeta. Autor de los libros *El legado de la Ilustración*, *La lealtad de la traición*, *El caballo de Wagner*, entre otros. La presente correspondencia fue previamente publicada en el libro *Diáspora, Estado y decadencia*.

Comentario de León Rozitchner a La herencia de Isaías¹

[Y, continúo lo tuyo: habitar quizás en una fe distinta. No hay cuerpo “real” sino cuerpos humanos ensoñados para ser humanos. Si no hay erotismo de la muerte no hay erotismo de la vida, porque la vida sin conexión con el cuerpo de la madre no es vida, (es una abstracción biológica de la vida como nuda vida) y entonces el cuerpo “real” al que te referís (que es cuerpo ensoñado que “el cuerpo médico” no trata nunca) es aquí una abstracción del cuerpo. Si el “cuerpo” no se desliza hacia la vida con el sentido que la madre ha abierto en el cuerpo “natural”, material, entonces la vida es una preparación para (recibir a) la muerte, que es el pensamiento de la muerte de una vida no jugada sino pensada con las categorías del Ser cristiano (heideggeriano). Aquí la madre no es reconocida como el fundamento ensoñado de todo cuerpo, aunque se piense filosóficamente. Si el cuerpo no lleva la “coronita” que la madre nos ha puesto, que hace que las cosas y los otros se verifiquen e incluyan sus vidas dentro de la nuestra, dentro del espacio mater-ial ensoñado en que nos hemos transformado, que es el cuerpo que muere cuando morimos, no estará presente como lo que vive cuando vivimos. Por eso alguna vez me animé a decir, más bien se dijo en mí de pronto sin que yo me diera cuenta: “la madre le enseña a morir al hijo”. Y pienso que es así porque fue ella la que nos enseñó a vivir, y es en el modo de vivir donde la muerte adquiere su sentido “personal” -¿materno?- de muerte, no general como en el concepto. A esto que digo también podemos llamarle “fe”. El cristianismo te entrega para tu consuelo a una madre prestada, virgen de toda vida, preñada de una pasión que desvía la pasión humana y las ganas, y la corona con la Gloria del Padre, no de la madre. Es el consuelo más desconsolador, en de Cristo gritando: ¡Padre! ¿porqué me abandonaste? (Resurrecto, luego se casa con María Magdalena, cuentan los cristianos: se acuerda de la madre, pero ya era demasiado tarde. Lo estamos pagando todavía, y quizás el Apocalipsis sea su resultado.) Yo no se cuál ha de ser mi grito, si grito, cuando me muera, pero me cobijarás las alas de mi madre y la melancolía sabia y dolida de mi padre, que en su lecho de muerte le confesaba a mi madre y le decía: “Getraie Ite”. Por otra parte, esta forma de sentir y adelantarme a lo inexorable la descubrí junto con mi ser judío a la muerte de mi padre: “¿qué otra eternidad sino la de saberte eternamente muerto?”. Más allá no se puede decir ni esperar más nada. Pero podemos, quizás, quién sabe, sentir otra cosa en el momento de acoger a la muerte: como a una madre.]

* * *

¹ Ensayo de Enrique Meler. Tanto este ensayo como aquéllos que comenta León Rozitchner a lo largo de los siguientes intercambios han sido publicado en el libro de Enrique Meler *Diáspora, Estado y decadencia*. Ediciones del Signo, 2009. Buenos Aires, Argentina.

León Rozitchner sobre Los dos Judas y el crimen de la guerra:

Los planteos sobre el Estado-nación parten en Europa siempre sobre fondo de la aparición de las monarquías absolutas y la creación de los estados nacionales. Aquí Meler intenta un planteo que viene desde más lejos, y que complejiza su solución y su alcance. Acerca otros elementos conceptuales para ampliar el campo del planteo. Me parece un intento profundo dar cuenta del sino histórico en el que hoy viven los judíos: la necesidad de aclararnos nuestra tragedia en nuestros propios términos. Solo los judíos podemos darnos cuenta de cómo enfrentarla, sin abandonar lo fundamental de nuestros valores históricos, planteos de cuya complejidad somos tanto criaturas como víctimas, y de la experiencia que hemos sufrido y que estamos sufriendo. Los desgarramientos quizás no sean exclusivos, pero son nuestros. ¿Que dilemas y que consecuencias nos plantea la complejidad de este origen histórico que nos llevó a estos resultados? Sólo desde el fondo de esta experiencia podemos abrir la comprensión más a fondo de los grandes dilemas que la historia actual enfrenta.

Tu planteo, yendo como fuiste a buscar la máxima cercanía en Israel mismo, trata de descifrar, reflexión filosófica mediante, como para que en su amplitud alcance sin embargo a meter a toda la historia dentro de él. Y creo que has planteado los extremos que configuran la comprensión de la complejidad que tratas de desentrañar, haciendo converger la necesaria des-sacralización de nuestro ser judíos. Quizás porque sólo si algo puede aparecer como nuestro aporte a la historia es sacar las consecuencias de una tragedia de la que debemos al mismo tiempo despegar para comprenderla y asumirla. Si no somos el pueblo elegido podemos sin embargo sacar las consecuencias de haberlo creído.

Quizás lo que te digo sean sólo comentarios al margen, que están implícitos como consecuencias de los equívocos que estás desentrañando. Y lo que te transcribo no sea más que un modo que utilicé para leerte y poder, hacia el final, tratar de comprenderte. Imponerme una lectura que te devuelva al menos una experiencia mental e imaginaria de tu texto leído por un amigo: no más que eso. Así espero de tu paciencia: si te aburre –con toda razón– no tenés ni siquiera que contestarme –dejalo de lado, porque para mí esta lectura que hice sólo al final cumplió su cometido, que era leerte con atención. Y con mucho placer, digamos. Y la carta de respuesta había comenzado así antes de tomar el giro que ha tomado.

2/1/2004

* * *

Querido Enrique: hace ya muchos meses que recibí, muy contento de que te acordaras de mi, dos notas que en su momento me interesaron mucho, tanto que abrí una carpeta a tu nombre para guardarlas y contestarte. Pero pasó el tiempo y lo fui posponiendo, y sigue estando presente como algo que esperaba su momento. Nathalie y Lara, las mellizas, tienen ya un año y cuatro meses y se llevan el tiempo de uno a cuestas. Bueno, te decía entonces que estoy en deuda (¡ufa, eso de tener que seguir pagando toda la vida!) y que te tengo presente para cuando pueda. Pero me interesaría seguir recibiendo tus cosas, porque el mirador en el que estas ubicado es, aparte de peligroso, privilegiado. Y me sorprendió que un ex-peronista nacional, judío él, siga tan interesado en una Israel que al parecer tiene su Perón al verve. Y me pregunto, en este tu retorno al judío histórico, o mas bien a aquel que busca un contrato diferente al que viviste en la Argentina peronista con nuestro pueblo cristiano, qué profunda experiencia de la verdad histórica estás buscando allí donde nuevamente aparece planteada, para nosotros, que no somos griegos, la tragedia más propia. O por lo menos aquella en la cual se da cita los términos mas estrictos de un ser o no ser de la historia (y quizás del mundo mismo).

Me agrado mucho leerte, y descubrir una inteligencia refrescante, sutil, sabia como de judío kuentenik aunque fueses confeccionista, como si te acordaras de todos los puntos de la costura cuando enhebras la última y le das tu acabado a las primeras puntadas de las cuales partiste. ¿cómo podés acordarte de tantas cosas juntas y jugar con ellas al revés, al bies y al derecho? Descubrí una libertad nueva en tu pensamiento, quizás porque hacia mucho que no me comunicabas nada de lo tuyo. La inteligencia y la libertad en el cuerpo de palabras, porque el texto tiene vida y movimiento. Y Jorge, me emociona, sigue viviendo y animando tus ideas y en mí la lejana imagen de su presencia ida.

Lo que leí me atrajo enormemente, porque me resulta útil y abre un espacio más cercano a las cosas que uno viene pensando de otro modo. Es como si descubriera, no sin envidia, que con tu arrojo podés pensar aquello que yo no alcanzo o que quizás –así me resulta mas fácil aceptarlo– pensemos desde otro punto de partida. Siempre estuvo presente ese desencuentro en tu critica a alguna cosa que yo escribí; íbamos en mi auto por la avenida Libertador y estábamos parados en un semáforo, creo que era sobre la cosa y la cruz. Y vuelvo a releer lo que recién leí rápidamente para ver si puedo darme cuenta de que se trata en lo que me atrae y en lo que no creo. Como si hubieras tenido una cercanía a Cristo distinta a la que yo he tenido.

Primero, desde dónde uno habla de este problema. Después pasamos a la teoría. No sé por qué, pero pienso que los judíos israelíes, al menos muchos de ellos, se han cristianizado al asentarse en la tierra como capitalistas, neoliberales, y tomado partido por occidente cristiano

sin el cual ni la Shoa, ni el capitalismo ni el antijudaísmo que dura desde hace 2.000 años, hubieran existido. El anverso de la salvación cristiana implica necesariamente la persistente acusación del deicidio judío. Con el sacrificio de uno, de Cristo, ellos se salvan todos, y con esa misma muerte son todos los judíos los que deben perecer por la muerte de ese uno, odiados para siempre. Y cuando pienso que en la Argentina el estado de Israel se hizo cómplice de la persistencia de nuestro terrorismo de Estado para acentuar sólo, como únicos autores, a la pista iraní exculpando a los nuestros connacionales, occidentales y antisemitas. A los judíos argentinos los judíos del Estado de Israel nos dejan abandonados, para salvarse ellos, en una ciudad donde debemos volver a vivir amurallados. Fueron armados y apoyados por todo el Occidente cristiano, esos mismos que produjeron la Shoa, y ahora con su nueva Alianza con occidente, que los pone allí a salvo, nos consideran a los judíos que quedamos fuera como un residuo al que los occidentales cristianos pueden seguir haciendo mierda porque quedamos fuera del Estado. Creo que tu planteo no contiene, aún en su necesidad de dar cuenta de la Alianza con la Ley, de esta traición que el Estado judío les hace a los judíos que están fuera de su Estado.

Entiendo que tu trabajo trata, desde Israel, de plantear nuestra situación desde la tierra donde los judíos ven realizada, creen, la promesa milenaria al construir otro estado-nación que resuelva el dilema. ¿Qué nos queda al judío-argentino que se quedó en otro espacio y vive asediado por otra guerra?

Vuelvo entonces a leerte de nuevo y, para mejor entenderte, comentar lo que se me ocurra al hacerlo.

Tu pregunta parte de la guerra para comprender seguramente aquella que Israel enfrenta:

"la guerra no encuentra otro camino que el espacio para que la nación piense su concepto. Por otra parte, siempre existieron naciones sin espacio real, aunque muchas de ellas hayan desaparecido el espacio no es otra cosa que la teleología de la sociedad pensada desde la guerra, su idea programática".
"no se trata de un lugar sino de un cuerpo. Espacio, por eso la lucha por el territorio. Otra cuestión importantísima que hay que deslindar es que desde la guerra la nación refiere siempre al contrato y a ninguna otra cosa". "Europa, que siempre se ha pensado como un imperio sobre el molde del imperio romano y sus sucedáneos cristianos, sólo moldea, a mi juicio, su idea de la nacionalidad a partir de la revolución francesa, y ella, como cuna, logra exportar esa idea a casi todo el orbe conocido, ¿cómo es la nación que forja la revolución francesa? Debemos decir que el contrato que ofrece el legado de la revolución francesa contiene todo lo que los pueblos en su esfuerzo no pudieron realizar, es un mero armisticio disfrazado de justicia y la universalidad de esa justicia no es otra que la universalidad colonial".

[Los planteos sobre el Estado-nación parten siempre, en nuestras teorías políticas, sobre fondo de la aparición de las monarquías absolutas europeas y la creación de los estados nacionales. Aquí intentás un planteo que viene desde más lejos, y que complejiza su solución y su alcance. Acerca otros elementos conceptuales para ampliar el abordaje].

Todo esto, entiendo, es una interrogación sobre el espacio que Israel ha conquistado y ampliado sobre fondo de la Revolución llamada burguesa. Te seguiré citando largamente porque me interesa comprender tu texto, y comprenderte. Hasta aquí tenemos ideas comunes, que comparto: yo mismo trate de comprender el peronismo desde Clausewitz y a la política como una tregua entre guerra y guerra.

Sigo: "*la nacionalidad que ha alcanzado no es otra cosa que la expresión del fracaso de sus pueblos en la voluntad de los objetivos que quisieron alcanzar (...) el mundo ha aceptado el paradigma de la revolución francesa como límite; y se haya alcanzado o no la humanidad acepta la experiencia europea como la experiencia de la nacionalidad*". Estas, son, creo, las premisas para acercarte a la peculiar realización de la nación judía territorializada, a "nuestra nación", decís. Yo trato de comprender a tu nueva nación Israel desde la argentina mía.

Y volvés a otro origen, al judío. "*Las tribus se ven a sí mismas, se reconocen y aceptan como tales y toman conciencia de que aceptan y desean marchar unidas*". Lindo origen para nuestro actual desafío: ahora queremos permanecer unidos como judíos y cada uno lo hace desde naciones distintas y separadas, aun cuando se dice que una sola reúne a la ley a un territorio, vos desde allí, yo desde aquí, ahora. Ya no se trataba del supuesto Contrato sino de una decisión real un grupo disperso de tribus para formar una unidad histórica nueva.

Fue entonces otro el origen para la nación judía. "*La Alianza está vacía y debe llenarse con el significado de la experiencia del pueblo judío, esto pondrá a prueba la sabiduría de la Ley*". Esta prueba se sigue repitiendo. Pregunto desde lo que dije antes: ¿Israel no rompe ahora la alianza con los judíos dispersos por el mundo y han tomado partido por quienes nos han perseguido durante dos mil años y han producido la Shoa, que llevo a convertirse en sus aliados y hacer la guerra, y no la paz, con quienes no fueron históricamente antijudíos –los palestinos– como en su esencia misma lo es el occidente cristiano?

Y entonces hay un pasaje que no entiendo: que nuestro desamparo sea igual al desamparo "*del propio Hijo en la Pasión*". ¿Es el mismo desamparo que está en el origen de nuestra diáspora a diferencia de la unidad de los cristianos en el Imperio de Roma? Para que haya aparecido el desamparo del Hijo del Hombre, es decir el Hijo de Dios, y que ya no es el Dios judío porque ese Dios no podría tener un Hijo que lo represente y hable en su santo nombre, ha debido producirse el tránsito de un Dios a otro: del Dios judío antropomórfico al Dios cristiano

abstracto. Pero sobre todo de una situación histórica a otra. El desamparo fundamental judío sólo aparece, como sabés de sobra, en un momento histórico: la destrucción del segundo templo por Tito y el aniquilamiento de gran parte del pueblo que resistió heroica y tozudamente el asedio. Tu interpretación del Macabeo aclara las cosas: los judíos pierden, por idealistas, su terrenalidad como Estado y son los cristianos, cuyo reino no era de este mundo, quienes la conservan al hacerse romanos.

Y sólo allí aparece, para aquellos judíos que se sienten defraudados de Jehová, la necesidad de un nuevo amparo, esta vez individual y sin Alianza, de ese nuevo Dios que les revela Cristo: un cobijo nuevo, la alianza católica universal, sin distingos y sin naciones, con una Ley interna, en los corazones. Y al Hijo de Dios, venerado como Dios mismo. Esta forma nueva de amparo de este nuevo Dios es el que hace posible contener más profundamente en los límites del Imperio a la disgregación del pueblo del imperio, y se convierte en religión de Estado con Constantino. La nueva divinidad se hace cómplice de los que arrasaron con el pueblo judío: ese es el amparo de la nueva Iglesia de Pedro. Por lo demás los judíos desamparados siguieron, en las condiciones de la diáspora, creando las fuerzas de una Alianza sólo divina, para contenerse como pueblo unido en su propio desamparo, que no abandona a su Dios pese a la crudeza de la prueba. Algún amparo antiguo o nuevo habrían de crearse o recrearse para resistir durante tanto tiempo. Esperanza tozuda, casi alucinada. ¿Quien les daba confianza como para creer, año tras año, que el próximo sí estarían en Jerusalén, de regreso, sabiendo que no era cierto? El dios judío, pese a que alguien interprete que brilla en el corazón, no es un dios interno como el cristiano, sino un dios externo, que solo colectivamente se anuncia y se sostiene. La Alianza persiste y la Ley la afirma, aunque no tenga más que una tierra prometida en lo imaginario. Así nos ha ido cuando la tuvieron. Y allí se puede retomar tu planteo sobre la ley y la alianza.

Y deambulás, para preguntarte con quien firma Dios ese contrato, que es muy distinto al que debe postular Hobbes, porque él lo dice bien claro: es para evitar que los poderosos, puesto que también duermen, sean asesinados por los dominados, que siguen despiertos. Contestas: con el pueblo judío, se dice. Pero solo ciertos personajes aparecen como actores: "*generales, reyes e intérpretes (profetas), mujeres hermosas, mujeres sabias, mujeres dulces*". Y agreguemos: y grandes fornicadoras. Me sorprende, y me agrada, el lugar sobreacentuado que les concedés a las mujeres judías: hermosas, sabias y dulces. Pero también engañosas, que tratan a los judíos como niños. Siempre el pobre pueblo que sueña, ingenuo, con pajaritos –arcángeles– de colores. El desamparo cristiano, y el sometimiento, era de todos modos diferente para los judíos que para los cristianos. El Dios silencioso y absconditus no es el dios judío, creo, porque el silencio del dios interior, como el de Agustín para el caso, es diferente al lleno con el cual los judíos interpretan y recrean al dios externo que invocan e interpretan juntos. Dios es la

ley, y tiene por lo tanto sólo un cuerpo de palabras. Si Dios es la ley, hay una distancia entre la que El le entrega a Moisés y la de quienes la leen: nadie puede decir en serio, como lo hace Cristo, que es Hijo de Dios, no sólo que habla en su nombre sino porque es cuerpo de su cuerpo, y eso a ningún judío se le ocurre pretender ese privilegio. Y si la Ley es Dios, es un dios de palabras que solo a través de ellas se revela y se hace entender: siempre hay que interpretarlo.

Pero el cristiano lo tiene a dios adentro, le habla de profundis, desde esa alma divina que se encarnó en su cuerpo. El cuerpo se ha hecho ley: hay una alianza celeste, eterna e inmaterial, que despega tajantemente de la terrestre, temporal y desvalorizada. Y el cristiano Pablo puede entonces hacerse el fino, denunciar el sometimiento burdo y servil a la Ley, externa, que no surge desde uno mismo, desde la espontaneidad del ser, sin mediaciones: es claro, lograron que se haga tan profunda que se ha hecho carne, pero como si anteciedera a la carne misma y la ordenara. Ese milagro de dominación subjetiva sólo se lo alcanza por la identificación con Cristo. Pero el hijo de Dios cristiano tiene un corazón aurolado de espinas que late en cada uno de sus fieles, sangrando. Dios no le dice al cristiano, como al judío: "soy el que soy", para que lo descifre y recree el ser del otro desde sí mismo, casi confundidos. Por eso me resulta un enigma comprender las razones por las cuales vos, Enrique Meler, pensás que a la Biblia la escribió una mujer (o varias). ¿Son las mismas mujeres –mujeres hermosas, mujeres sabias, mujeres dulces - que las usan para someternos? Yo también les tengo miedo, pero las adoro y también les metemos alguna alianza en los dedos. Es cierto, con la Virgen María no hay peligro. ¿Será por eso que al pueblo judío lo tratan como a un niño, decís, al que las mujeres le pusieron cepo y que, por eso, “este presente negativo viene durando 3000 años (por eso sospecho que la Biblia no fue escrita por un padre sino por una madre)”? ¿Se trata de una razón subjetiva privada? ¿O tiene que ver con la Sagrada Eucaristía cristiana y con la Santísima Trinidad donde el Padre y el Hijo la suplantaron para siempre por el Espíritu Santo?

Volvamos entonces al amparo previo a la diáspora. Me gusta cuando decís que "*el contrato es un bien histórico, es nada menos que la contrapartida de la Alianza*", por lo tanto, no es religioso ni místico, y así volvemos a la Rev. francesa como el máximo bien histórico alcanzado, aun por realizarse. [Pienso, sin embargo, que la Rev. Francesa se independiza de la Iglesia, no del cristianismo que constituye la ontología subyacente, mítica, del iluminismo, que sostiene a la metafísica occidental hasta Hegel, Heidegger, y Lacan en psicoanálisis]. ¿Esto está en debate en Israel ahora? Parecería entonces que en el ámbito de la religión judía no hay salida para una Israel que unifique la Ley con la Alianza. O es una alternativa mística, imaginaria, desterritorializada, o es el destino terrestre de la Alianza que ésta sólo pueda ser alcanzada violando la Ley divina. Este es, creo, el núcleo de tu planteo. Esta inscripto en el ejemplo de

David: *"El perdón judío no hace desaparecer a la ofensa, sino que la acompaña con un acto que se agrega y permite así la restitución de la Alianza. El Amparo de Dios no es entonces en el orden de los actos sino de su significación"*. Por un lado, la Ley, por otra la Alianza. Lo que ahora también importa a los judíos de Israel es sólo la Alianza, la ley es del orden de la significación, infringirla no nos separa del pueblo que dirigimos, aunque seamos asesinos. Por lo tanto, parecería decirnos, debemos convivir con Sharon y su política de guerra para alcanzar un estado, aunque la ley de Dios haya sido transgredida. Eso es la jodida guerra judía.

Quiero seguir entendiendo, si puedo. *"El crimen de la guerra es una condición trágica de la que no podemos escapar, y que no tiene relación con la índole moral de la conciencia"*. ¿Lo decís como un concepto universal o solo te referís a la condición trágica, de la que no podemos escapar, pero de esta guerra judía? Y la explicación para esta situación la vas a buscar extrañamente con las categorías de la tragedia cristiana, desarrollada en la escena de la Eucaristía: *"Es crucial que sea durante la cena, durante la eucaristía que el Hijo de Hombre, exprese la debilidad de la carne, el triunfo final y definitivo de la muerte sobre la vida, esta es la verdad sobre la condición humana, el límite, sólo se podrá superar por la Gracia. Para alcanzar la plenitud espiritual Cristo debe morir, Pedro negar, Iscariote traicionar"*.

Dicho bellamente, pero vayamos despacio. Recurrís a una escena del tránsito del judaísmo al cristianismo para entender qué pasó con los judíos. ¿La tragedia cristiana puede servirnos para desentrañar la nuestra con sus propios planteos y sus propias categorías? No entiendo el sentido pleno del triunfo final de la muerte sobre la vida; si es la muerte de Cristo la que lo expresa desde la promesa de otro mundo, por el cual él acepta morir, [y viene señalando la necesidad de este término durante su prédica desde mucho antes, ver San Mateo] porque el hombre, judas para el caso, se niega a identificarse con el Hijo de Dios, que lleva sin resistencia a la muerte del cuerpo, y de allí que sólo le quede el camino de la delación, y que ésta sea la verdad de la condición humana cuando rechaza ese destino primero que Cristo le impone, vencer a la carne. ¿O la condición humana aparecen en el segundo destino que le impone a Iscariote, de venderse por dinero, como así lo quiere la historia antijudía, para no identificarse con el cuerpo de Cristo y aceptar compartir su destino? ¿No quedaba otra? Y es cierto: desde el planteo cristiano no nos queda otra: los judíos hemos asesinado a Dios mismo. ¿La Gracia conduce a la muerte o a evitar que nos convirtamos en delatores criminales? ¿Podemos generalizar como para decir que es la debilidad de la "carne" la que conduce necesariamente, y siempre, a la muerte? ¿Y esta muerte es sólo la muerte "espiritual" o es la muerte de la unidad viviente de un hombre? ¿Y esto sería el triunfo de la muerte sobre la vida, esa delación, y no la figura de salvación que instaura históricamente Cristo con la Iglesia de Pedro? Entonces hay varias tematizaciones sobre la muerte para que la moral exista, y el modelo cristiano, en su tragedia, sólo nos muestra una.

Edipo, sobre fondo de la religión griega en crisis, –sos vos quien hace la comparación– luchando contra el oráculo cumple acabadamente su destino: matar al rey tirano que es su padre, y desposar a su madre que lo había entregado a la muerte. Pero, culpable de algo que quería evitar conscientemente, se castiga: se saca los ojos. Y para que haya tragedia ¿cual es la crisis cultural e histórica que el destino directo, sin intentar siquiera contrariarlo, hace que Judas Iscariote cumpla la que el Hijo de Dios le impone? Son dos finitudes distintas las que están en un caso y en otro en juego. Iscariote se arrepiente antes de que lo crucifiquen a Cristo, y se suicida al no soportar la culpa de haberlo vendido por treinta dineros –que por otra parte devuelve. No es un destino trágico el suyo. Judas Iscariote, cuyo arrepentimiento, devolución del dinero y suicidio se pasa habitualmente en silencio, abre el camino para que la buena conciencia cristiana pueda seguir matando judíos durante dos mil años. Me parece entonces, desde mi perspectiva, que es muy difícil tomar el ejemplo de Cristo para explicar la guerra judía y la elección de vida que los judíos hicieron contra la espiritualidad y la moral cristiana. Habría quizás que haber mostrado, al mismo tiempo, que esa tragedia de la Eucaristía contenía implícito el destino histórico de los judíos y la necesidad de la persecución cristiana. Y yo sigo con lo mío: no hubiera habido hoy guerra judía si no hubiera habido esta modalidad histórica, heredada de la creyente Europa que los había perseguido, donde predominaba la imagen de la Sagrada Eucaristía, de crear un Estado de Israel que es la culminación de la Shoa, es decir de la persecución del occidente cristiano sobre los judíos que la hicieron necesaria. Por eso no me parece adecuado, quizás me equivoque, decir que “*sin esta tematización de la muerte ninguna moralidad es posible*”. Quizás habría otras tematizaciones posibles. Por otra parte, en la Eucaristía, Cristo es el que propone la permanencia de la Alianza –pero los términos de la relación con el Dios de los judíos, y por lo tanto lo que pensaban contradictoriamente los judíos a través de las distintas sectas, se ven despojados de su asiento real en la tierra para siempre. De Moisés a Cristo el mito religioso se transforma radicalmente. Allí, en ese momento de la Eucaristía, lo que Cristo les está diciendo es que deberían desaparecer como nación judía (y como judíos) para siempre. Pasar de la ciudad terrestre a la ciudad celeste, a la ciudad agustiniana. Pero, loado sea dios, se quedaron al menos con la celeste propia hasta caer en ésta en la cual estás viviendo. Que la encuentran como judíos desvirtuados, porque el mundo cristiano que prolonga el romano en todo occidente, hizo de Cristo su ariete para imponerlas las consecuencias más poderosas de la fantasía alucinada de Cristo: una nueva tecnología ontológica de dominio, más jodida que la de la Sinagoga. Pero eso no dependía ni de Pedro (a quien le concedés que fue el suyo un pecado diminutito al lado del de Iscariote). Y sin embargo Pedro fue nada menos que el

fundador de una madre de piedra, la nomenclatura romana de la Iglesia, fundadora del antijudaísmo histórico que culminó en la Shoa.

Me parece sin embargo que lo que te estoy escribiendo resulta quizás de una incompreensión del sentido de tu planteo, de mi falta de penetración en lo que estas desarrollando en la tragedia de Cristo tomada como ejemplo, porque al final llegamos a una misma conclusión que es la que me guía en todo esto que te escribo y que al final descubro, cuando decís que...

Si mal no te entiendo, la nación es un proyecto de autodeterminación, prolongación de una alianza del pueblo que está en el tiempo y el espacio, que establece entre los hombres una tendencia generalizada del reconocimiento recíproco –justicia, universalidad– en el interior de ese espacio. La rev. francesa es la “cuna”, decís, por lo tanto, el origen europeo del concepto de nación fundado en el contrato. Pero ese contrato es sólo un armisticio abierto por la guerra. Por lo tanto, es el resultado de una disimetría que se oculta bajo la apariencia de un contrato: armisticio o tregua, como quería Clausewitz, la nación viene de la guerra y va hacia la guerra cuando el contrato se vacía de su aparente juricidad entre libres e iguales. La pregunta es sobre la guerra: o con el exterior, o guerra civil en el interior del espacio nacional.

Pero el planteo que sitúa el origen de la nación judía es más complejo y denso, al parecer: está primero la Alianza, el contrato (¿con Dios y con las tribus entre sí?) y la Ley. “*Las tribus se ven a sí mismas, se reconocen y aceptan como tales y toman conciencia de que aceptan y desean marchar unidas*”, decís. La fantasía del contrato jurídico aquí es suplantada por una experiencia (real) colectiva de una voluntad común dentro de un proyecto que los une. El proyecto es vivir de acuerdo con los mandamientos de la ley de Dios. Pero también, en función de una distribución del trabajo social entre las tribus, donde una de ellas, los levitas, tendrán de entrada el privilegio de ocuparse de las cosas divinas. Alianza entre iguales-desiguales. Pero además algo muy importante: la necesidad del pueblo de ser sometido por el poder político: pedir un monarca. Y Jehová les advierte: “*Y dijo Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Dijo pues: éste será el derecho del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; los pondrá asimismo a que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros; tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras: asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros buenos olivares, y los dará a sus siervos. El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos harán sus obras. Diezmará vuestro rebaño, y seréis sus siervos. Y clamareis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, Pero Jehová no os escuchará ese día. Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: no, queremos que haya un rey sobre nosotros. Y seremos como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras*”. Y Jehová dijo a Samuel: *Oye su voz y pon rey sobre ellos*” (1 Samuel, 8, 7-22).

Como ves, los sabios judíos no se engañaron nunca con el pueblo: es el lugar de la mayor sumisión y de las mayores miserias, y también a veces de lo contrario. No que se los engañe y no se les hable: escuchan y quieren eso mismo contra lo que hasta Dios les advierte. No necesitamos de un La Boetie ni de un Reich para enterarnos que el pueblo, la gente, busca su propio sometimiento consciente, placenteramente. Perón nos quiso hacer creer de lo contrario, y así murieron tantos amigos queridos. Y lo mismo del pueblo judío. Para hacer una nación se necesita un pueblo diferente.

Habría que preguntarse si la Alianza patriarcal, entre hombres, con un dios masculino, no implica una elección, un pacto, que contiene en su interior, porque no puesta en juego, la semilla de la dominación y de la esclavitud. Marx lo decía: en la familia patriarcal está presente, implícita, el núcleo de la servidumbre. Podría partirse ya desde el descenso de Moisés con las Tablas de la Ley: los judíos estaban invocando a una becerro de oro fundido, una madre perdida y excluida en el nuevo Dios. Y Moisés los manda a matar a esos memoriosos que querían avivar la presencia de su origen humano: el primer acogimiento y el primer amparo, ese por el cual interrogas a Cristo. La primera “guerra”, el primer terror desde el poder religioso, es éste con el cual se inaugura el deslinde de lo materno femenino imaginario de la racionalidad de la Ley. ¿De qué Alianza me hablás, que excluye a las madres-mujeres de la Ley? ¿Por qué habrían de exigirle a David, etc.

1/1/2004

Correos de León Rozitchner a Enrique Meler:

Enrique:

Leo tu nota y me parece que estamos en un profundo malentendido. Primero, parece que no me escuchaste cuando te hablé por teléfono, angustiado luego de la lectura de tu texto y por tu texto. No porque me pareciera lo que a vos te parece el mío, sino precisamente, por lo contrario, y te lo dije: que me pareció una profunda e insospechada para mi apertura sobre la situación de los judíos no sólo en Israel sino también entre nosotros, que descendemos de los judíos perseguidos que se salvaron en América y sin quienes ni vos ni yo existiríamos. Te hablé de tu profundo intento de comprensión de los árabes y tu explicación de los judíos que viven en Israel, con quienes vos, a diferencia de lo que yo he vivido, conviviste. Lo que te fui señalando era la dificultad que yo como lector encontré en la lectura de tu texto, que ponía en duda lo que yo estaba afirmando, y que por momentos parecían dos expositores

enfrentados en un mismo escrito, como si la verdad del uno provocara la refutación o al menos las objeciones del otro. Te dije además que me parecía importante que lo aclararas con vista a publicarlo, que esa dificultad que yo encontraba quizás otros también podrían sentirla, y te provocaba a que vos mismo te fueras acercando con tu pensamiento a las dificultades de quienes, lectores, podrían experimentar lo mismo que a mi me pasaba. Lo hacía desde el reconocimiento de lo que me aportabas y me descolocaba. Si como decís: *yo busco que quien quiera hacerlo me acompañe en un corto itinerario para bien o para mal*, creo que mis varias lecturas que hice de tu texto fue para sentirme yo mismo acompañado por alguien que me sirve para comprender mejor y ampliar lo que yo pienso, y al mismo tiempo sentir la calidez y la profundidad de tu compromiso. “*Definitivamente no comparto tu opinión sobre mi trabajo. Creo que hay muchas afirmaciones nuevas y profundas.*” Y entonces me doy cuenta que no me escuchaste, porque era eso precisamente lo que te estaba diciendo desde la conmoción que estaba viviendo en ese momento. Si preferiste sentirte solo e incomprendido es otra cosa. Trataré de no interferir en una próxima. Quizás yo podría decirte que vos tampoco comprendés lo que yo intento pensar cuando considerás lo mío sólo como una modalidad estéril de la moral. “*Vos haces tus declaraciones morales y el señor Samuel hace las suyas. La discusión me resulta vacía y estéril.*” Tu objetivo es diferente: “*la charla es que se hizo mal que otra vez estamos empantanados en una campaña en el Líbano, la discusión no es sobre socialismo*”. Entonces lo que se *hizo mal* es un mal que vos referís al *mal hacer*, y en eso sos un realista que separa el mal hacer de lo que llamás mi consideración meramente moral, el mal, como si preguntarse por qué los judíos olvidaron su pasado inmediato y las causas de ese olvido para buscar la salvación y la seguridad en el Estado de Israel apoyándose en las formas de pensamiento, de producción, del orden social, de los valores y objetivos mundanos de sus perseguidores fuera sólo una consideración “moral” sobre lo que sucede ahora. O preguntarse, como me pregunto, si el iluminismo que adoptaron como propio no los sometió a una racionalidad que impedía desplegar un pensamiento judío que recreara un valor de la verdad diferente. De eso que llamás “moral” podría concluirse quizás una experiencia política diferente. Mi discusión no es sobre el socialismo, que no aparece nunca mencionado, sino sobre la formación social, la estructura de mundo si te parece más preciso, que han adoptado los israelíes sin preguntarse si eso abría el espacio humano donde pudiera prolongarse una experiencia que no los llevara a *hacer mal*—las palabras son tuyas— en el presente para sacar las consecuencias de su pasado milenarismo en el Occidente cristiano. Me extraña encontrar en vos la misma descalificación de lo “moral” del Che Guevara, que también cristiana y espiritualmente distinguía entre incentivos materiales y morales. Es claro, lo que yo digo no tiene relación para vos con la experiencia del pasado presente en el orden del presente. Soy un boludo que no da soluciones prácticas de manera inmediata. ¿Vos crees en serio que tus reflexiones pertenecen al orden de la práctica inmediata, que pueden hacer cambiar el rumbo

buscando lo que se *hizo mal* en El Líbano? *“la charla es qué se hizo mal que otra vez estamos empantanados en una campaña en el Líbano, la discusión no es sobre socialismo”*. Pero vos mismo tenés que encontrar reflexiones nuevas y profundas para comprenderlo. Me temo que los israelíes te acusen de lo mismo que vos me acusás a mí. Como si preguntarte qué se hizo mal en el presente no tuviera nada que ver con lo que se hizo mal en el pasado que prolonga en este presente porque lo produjo como presente. Y cuando para no estar solo escribís que *“yo busco que quien quiera hacerlo me acompañe en un corto itinerario para bien o para mal”*, otra vez el bien y el mal, sólo puedo decirte como amigo que te quiere que te estoy, aunque no lo creas, para bien o para mal, acompañando en tu itinerario. Hago lo que puedo, y cuando te pido aclaraciones no es para despreciar ni negar tu pensamiento, sino para comprender mejor a donde podemos quizás llegar juntos y no solos.

Te quiere
León

* * *

Querido Enrique:

después de enviarte unos comentarios que te deberán resultar desopilantes por lo ridículos y porque me doy cuenta que no entendí nada, sobre todo ahora que, antes de enviar esos comentarios, vuelvo a leer esas hermosísimas semblanzas de tu llegada a Israel. Y me pregunto: ¡cómo te entendí tan mal si lo mas claro estaba aquí, en tus recuerdos familiares y esa tierra antigua pero que, comprendo ahora, siempre añoraste a través de tu mama y tu papa y los cuentos que te volvés a contar. Realmente no se a quien estaba leyendo cuando te leía y contra qué fantasmas estaba lidiando al escribirte. Te lo hago llegar, sin embargo, como seguramente un paciente le hace llegar a su psiquiatra la descripción de un delirio para que se de cuenta de que él también se da cuenta de lo loco que puede estar cuando piensa que piensa.

Abrazos

León

Sobre El aporte del cristianismo

Querido Meler:

“Me parece”, y por eso lo leo, pero también me parece que Agustín era menos "mala persona" y mucho más agudo, fino y afectuoso que ese herr profesor que te seduce tanto. Pero también ¿no te parece que primero deben existir quienes puedan escuchar “nuestra” palabra? Tampoco nosotros somos tan malos, siendo como somos judíos argentinos y no cristianos alemanes.

Leo tus citas del maestro pensando en su católica madre, que lo llevaba desde muy temprano a la iglesia. ¿Te lo imaginás a Heidegger como a un Jaimillo, o a un Spinoza, si su madre judía lo hubiera llevado a la Sinagoga de la calle Paso?

Sus palabras suponen, primero que nada, que hay dioses. De eso parte: ese es su pre-supuesto (y el tuyo), no el mío. Cuando dudamos de su existencia, estamos indecisos, nos dice (¿existen o no existen?) luego de haber sentido, cuando aún no dudaba, su existencia. Y el cristianismo es el que más parte ha tenido en ese acontecimiento, nos confiesa tardíamente. Debería explicar entonces por qué eso le ha sucedido con el cristianismo y sigue sucediendo: que en lo Mismo se produce la duda, no en lo Otro (lo Otro es lo judío). La religiosidad es la capacidad humana de creer que hay dioses: no explica nada sobre el surgimiento de esta capacidad humana, tan humana y tan capaz de afirmar su existencia tanto como su ausencia. Y la única forma, en tiempos cristianos de desdicha, de reafirmar ahora esta creencia, es retornando a la experiencia de la vivencia religiosa: no queda otro camino. Pero la vivencia individual, mística, cuasi alucinada, a la cual hemos quedado limitados, y de la que se queja, es una experiencia humana que a su vez tiene su historia: la infancia arcaica que el adulto reanima como si su origen no tuviera en ella la experiencia retroactivamente pensada luego como divina. Y en verdad lo fue, pero para el niño que con ella se formaba como niño fusionado con su madre (como el mismo Hegel reconoce), no para el adulto aterrado por la razón excluyente de esa experiencia cobijante que ahora lo convoca en solitario luego de desaparecida la esperanza de que el tercer Reich reabriera la experiencia religiosa colectiva. El adulto actualiza su fundamento en esa experiencia feliz del sin tiempo, del infinito absoluto en acto: no le queda otra. Y la vive como la prolongación del sin tiempo, pero en la experiencia adulta, dentro de la escansión del tiempo paranoico que nos lleva a la finitud insoportable de la "nuda" vida, y entonces el ser para la muerte se convierte en el único destino. Y por eso, contrariando la conciencia, la actualiza al evocar a los dioses (¿no a la Diosa?) con la renovada promesa sentida de salvarnos.

Si el recurso al "estudio" del análisis histórico y psicológico del mito no descubre el enigma, como lo muestra el hecho de que nadie, que yo sepa, lo ha realizado, y mucho menos el Lacan heideggeriano, ni tampoco Lévi-Strauss el judío aunque el Marx joven la haya rozado, me parece que eso forma parte de lo que al principio enuncia: que es el cristianismo el que más parte ha tenido en este acontecimiento: la imposibilidad de comprender hasta qué punto su terror evangelizante prolongado durante casi veinte siglos nos tiene a todos encerrados en el único retorno posible del reencuentro solipsista: repetir al infinito, tal cual, la actualización del refugio perdido de la infancia. Y que ha creado su instrumento: una razón patriarcal excluyente de incluir en su pensar su fundamento, el único que permitiría pensarlo. Tanto lo impide, que los mismos aterrados deben aceptar, como punto de partida para poder pensar, la castración amenazante como fundamento fundador e insuperable del pensamiento reducido a puro Verbo. El cristianismo amenaza con la muerte al incrédulo: los dioses han perdido su sostén externo en las relaciones sociales que lo protegían. No son los dioses los que han huido: son las Madres las que necesariamente han muerto asesinadas para el hombre adulto con el amoroso cristianismo. Pero eso no basta, porque algún poeta tozudo insiste: hasta después que todo se haya cumplido seguiremos siendo "polvo enamorado". No hemos podido soportar, nosotros que somos tan fuertes y tan duros, la única experiencia de la cual ellas mismas, amorosas y sensuales, tienen la llave, siempre repetida para cualquier mortal apasionado: pasar como lo hacen los niños, dolorosamente, del enamoramiento enardecido y absoluto, sin tiempo, a la ausencia y al abandono al que todo amor defraudado -ese que tuvo que penetrar tan hondo para que surgiera- nos arroja luego a la relatividad del mundo ahora desmadrado. Hasta el tango lo dice en su clarividencia dolorida: "primero hay que saber sufrir". Las madres mismas podrían habernos enseñado a perderlas, y soportar perder con ellas luego a las mujeres para no perderlas, si los hombres no hubieran ocupado como propio el campo de esa experiencia de lo eterno para ejercerla como suya en la finitud contradictoria del tiempo de la historia, que fue y será siempre sagrado. Si lo sagrado es, como me enseñó mi padre judío, el espacio ensoñado de la madre donde el "mensch" se sostiene.

Disculpame la extensión, pero respondo a tu pregunta como puedo. Sin esperanzas de que no te siga seduciendo a vos, judío judío, el último filósofo cristiano.

Intercambio sobre un artículo acerca de Descartes

Enrique:

Madre Ida, padre ido.

Descartes quedó sólo con el juicio de existencia racional luego de haberse vaciado del juicio de atribución sentido: por eso la existencia es calculada con el pensamiento sin contenido alguno, abstracto y matemático, que les da a todos los seres y objetos del mundo una forma racional para integrarlos desde el yo pienso y no desde el yo siento como puras formas que sólo el cálculo cuantitativo integra, ese que corresponde a todos los objetos, al “objeto cualquier”, a cualquiera, como dice la lógica. ¿Es posible pensar su filosofía fuera del hombre máquina que postula Descartes?

Descartes tiene que llenar el infinito cualitativo vaciado de su madre: las cualidades serán para siempre las que envuelven su existencia afectiva interna y más íntima con las cualidades de las pasiones que serán para él definitivamente suyas, solipsistas, íntimas, sólo subjetivas y clandestinas. Parte del juicio de atribución, que es descubrimiento sensible y afectivo en acto: afección y afecto simultáneos. Mientras que el mundo desolado sin madre, pero con la materia definida sólo para ser llenada con el cálculo abstracto de un mundo muerto, el del padre, el juicio de existencia de las cosas que existen afuera como cosas puramente reales no tiene nada más que la razón para fundamentar el juicio, entonces pienso, y deduzco que por pensar existo. Será el que lo organizará luego, pero muy temprano, como mundo existente por medio de la matematización y el cálculo mecánico para que exista y se anime, allí donde no queda nada que desde lo materno alucinado se prolongue para poder llenarlo. Con la madre infinitamente muerta creó el vacío del cálculo exacto para abarcar lo infinito vaciado de sentido. (*¿te referís a la madre muerta por el infinito?*) El mundo exterior tiene que ser vaciado cualitativamente, porque el cuerpo de la madre ya no se extiende fuera de su cuerpo cuando se despierta. Descartes vive en la desolación: hay que creerle. La matematización es su segunda naturaleza: piensa matemáticamente de taquito, porque desea allí, desde la negación de lo sensible materno, al descubrirlo, sólo pudo llegar a la existencia del yo pienso abstracto y racional entre los hombres del mundo. Creó desde la nada un lleno infinito, el anverso de esa Nada inicial que era igual que el Ser para Hegel. Porque la escisión de los dos mundos es definitiva, si no se volvía loco solo: entró como pudo y se abrió un camino en el mundo de los hombres máquina. Tiene que matematizar el mundo para que nada de ella exista afuera, ya que verificaría con su juicio de existencia su propio vacío infinito no pensado sino sentido. Allí no hay nada que pueda ser matematizado: predomina el juicio de atribución, pura

atribución cualitativa: la negación infinita de la madre abarca todo lo sentido: todos los sentidos.

La banalidad del uso de la razón cristiana lo llevó a banalizarla: darla como madre muerta para todos. La forma de matematizar a todo el mundo es institucionalizarlo todo (la banalidad del mal) y llevar el cálculo hasta banalizar todas las cosas y hacerlos jugar en todas las relaciones de la vida: convertirnos con el tiempo a todos en compradores y vendedores que calculan cada acto en la experiencia cotidiana.

Ser asesino es el predominio de la mala madre, o de su ausencia. La muerta mató en Descartes a todos lo que quedaron en vida. No poder matar al otro y verlos como seres sensibles en el acto mismo del primer pensamiento, del yo pienso, es la permanencia de la madre viva, de la buena: la que no muere nunca.

La muerte es un muerto, dice Freud, y desde el padre ausente pero ya adultos abre el sentimiento de lo Infinito desde su existencia ida como vaciada de vida y desaparecida infinitamente para siempre. En cambio cuando la muerte es una muerta, y se produce su ausencia, como en Descartes, antes de poder pensar la muerte en términos del padre, con juicios de existencia y no de atribución como es al principio lo que ella nos enseña, entonces ese infinito, que fue el primero que hemos sentido y nos dejó solos, vaciados, antes de poderle atribuirle a ella una existencia externa, es el descubrimiento de una desolación sensible en nuestro propio cuerpo lleno de su cuerpo, ese que quedó sólo y vaciado para siempre con su ausencia infinita. No hay cuerpo histórico, quiero decir materno, para poder extenderlo entonces hacia el mundo. Hay por lo tanto dos infinitos y no sólo uno: el infinito sentido del cuerpo de la madre y el infinito racional que se abre con el pensamiento: el temor de la muerte cuando aún estábamos unidos a ella. El primero está unido al juicio de atribución cualitativo (juicio de atribución de una cualidad a un objeto que todavía está inseparablemente unido a la propia y naciente experiencia) y el del muerto, ya separados de ella, (juicio de existencia de algo que también está afuera,).

* * *

León:

Me pregunto ¿por qué lo abstracto tiene que ser vacío? ¿Y lo corporal lleno? El cogito no representa ninguna deducción, sino que la funda. Es la regla misma de la evidencia. Sí, es una regla universal, pero eso no la vacía, como primera certeza se trata de una representación de la totalidad del lenguaje y es la posibilidad de comunicarse con los demás hombres. Por primera vez el contenido de lo que se comunica es un contenido propio e indubitable, es cierto que surge de la nada porque se trata de la

afirmación de la condición de criatura por parte del hombre que se piensa. Es la primera vez que el hombre perdido en la inmensidad de la conciencia universal, de la conciencia cósmica que sabe el universo, está presente en cada cosa que el hombre aprende de sí mismo y puede comunicar como igual a sí misma. Esta defensa de Descartes, no es una oscura y reaccionaria defensa del texto de las Meditaciones, pero sí representa una protesta contra una compulsiva e injusta deshumanización. El cógito no funda necesariamente a la ciencia, por lo menos no sólo a la ciencia sino a la vida toda pensada como Creación. Para ser Creación debe, es cierto pensarse desde la nada, pero se trata de la presencia plena de la humanidad que piensa. Tu trabajo que seguramente se prolongará, me recuerda mucho a Merleau Ponty en lo Visible y lo Invisible, aunque allí la conciencia resulte sólo corporeidad y mirada. Es cierto que el yo cartesiano no puede tener mirada propia como en Merleau, no puede escapar de su corporeidad y esta corporeidad es una corporeidad clandestina. Esta palabra importa, porque la corporeidad es secreta, quizás por ausencia o negación de la madre, pero seguramente no para poder reemplazarla por nada, y menos por el infinito. El cuerpo es mera extensión y como tal extensión infinita es idéntica al juicio cuya extensión también es infinita y no representa nada. No tenemos otro instrumento para pensar la historia. La historia no puede ser pensada por el hombre concreto. Ni Marx- quien realmente lo deseaba- pudo pensar la historia desde un sujeto concreto y mucho menos desde un cuerpo. Tampoco Marx pudo escapar a la mediación de la humanidad, porque se dio cuenta de que la humanidad reposa en el juicio, en el mismo lenguaje... La abstracción es una de las formas del juicio no la negación del cuerpo, pero Descartes necesita que el cuerpo sea el mismo, necesita que su mensaje pueda ser descifrado. Fijemonos en el acervo cristiano y francés para pensar este contenido cristiano que creo que es mucho más complejo de lo que alcanza el psicoanálisis, vayamos a Pascal, El hombre es un palillo, una paja débil pero es una paja que piensa. El cristianismo vio una miseria en la madre particular y deseo una madre más generosa una madre que pudiera contener a la humanidad. Hay creo una dimensión que escapa a este análisis que es la dimensión de la comunicación, la dimensión del mensaje de Cristo. No se trata de un mensaje vacío, ni de un mensaje al cuerpo, pero sí es un mensaje que va al cuerpo histórico de los hombres el cual Descartes pensó como una extensión infinita. ¿Por qué esta extensión infinita es matricida? No encuentro ninguna razón, ¿quizás porque no puede copular? No creo que sea suficiente. Los hombres poseen un alma clandestina y secreta que pueda defenderlos de una Iglesia que los avasalla, que impone reglas injustas y pretende someterlos a los reyes. Pero hay principios liberadores porque una verdad igual a sí misma con la permanente presencia de los hombres que la comprenden, pueden liberar a los pueblos de este yugo si el mensaje no resulta malversado, si las cartas de Galileo conducen efectivamente al nuevo mundo.

Entonces ¿cuál es el mensaje? ¿Que el cógito nace como conciencia espontánea y crea a su propia madre y a su propio padre, así como crea al mundo? Te propongo una hipótesis alternativa. Que el cógito sea la expresión de la madurez de los hombres, su autoafirmación su rebeldía contra los reyes-

padres que desean someterlos a través de falsos demiurgos. El amor de María no se presenta como carnal, es una pérdida, su consuelo no es en verdad un consuelo de madre, porque excluye la posesión y el engaño propio de las madres, que desean que nos convirtamos en padres y en esclavizadores. María no quiere poseernos, nos ofrece su piedad infinita, que abarca la necesidad de todos, aún de aquellos hijos desconocidos, aquellos que está por nacer pero que aceptarán el vínculo y la necesidad de ser hombres, de rechazar la bestialidad y la posesión de sus instintos para relacionarse con los demás hombres. Este principio maternal funda la humanidad de María. Se la ha entendido como sometimiento y rebaño, pero tiene una fuerza clandestina, no la satisfacción de la conciencia instintiva, sino de la conciencia histórica de una humanidad cristiana.

ANTIJUDEN²

(Esta discusión se refiere a dos artículos de León Rozitchner sobre La cuestión judía de Marx)

León:

Estamos de acuerdo en que la conciencia cristiana no es fruto de la evolución respecto de una conciencia judía superada. Pero hasta allí llega el acuerdo, porque evidentemente el problema se encuentra en la evolución y no en cambiar una evolución por otra. Esta conciencia cristiana debería evolucionar hacia una conciencia laica, pero la conciencia laica no puede desprenderse de la conciencia cristiana que ella niega. Esto se entiende incluso sin echar mano de la dialéctica. Se comprende quizás intuitivamente. En efecto; de que otra cosa puede hablar una conciencia definida como laica sino de la negación y de la superación del cristianismo. Es por esta razón que vos estás pegado al cristianismo ¿Qué otra cosa podrías hacer aferrado como estás, a una conciencia laica? Pero esta sola afirmación tan problemática no parece suficiente, deberá acceder a una genética de la subjetividad.

* * *

Enrique:

sólo que ahora invisible, Marx descubre lo inconsciente del Estado democrático. en el cual recupera lo añorado, lo sensible de su cuerpo enamorado. Comprendidos desde cierto ángulo

² Aclaración: a lo largo de este apartado las itálicas corresponden a Enrique Meler y la letra regular corresponde a León Rozitchner.

podría decirse que Los Manuscritos es una epifanía pensada, que surge a borbotones desde las fantasías infantiles vividas en su cuerpo engendrado de madre judía.

* * *

León:

La polémica con Bruno Bauer (San Bruno, raro que no lo hayas utilizado), es la polémica con un enemigo. Bauer escribe un artículo de mala fe con el objeto de humillar a los judíos. Para Marx su artículo sobre la Cuestión Judía no excede el marco de otros como La Miseria de la Filosofía o el Anti-Dhuring de Engels. Embarcado en la construcción de una nueva teoría del estado no creo que Marx estuviera especialmente preocupado por los judíos, o por su defensa. Esta no es mi posición, es la de Marx. El artículo sobre la Cuestión Judía toca un tema fundamental sobre el destino teórico del materialismo dialéctico que veo y acepto igual que vos.

* * *

Enrique:

¿Por qué esta necesidad de plantear el problema del judaísmo para el pensamiento que se quiere libertario? Porque dependerá de cómo ese misterio se resuelva para que la liberación humana sea o no posible.

No es la religión cristiana, sino un "fondo genérico humano" previo al "fondo humano" cristiano. La religión cristiana lo ha metamorfoseado y le ha dado una nueva forma imaginaria. La esencia genérica, que es monista e inmanente, se ha transformado de manera fantástica y ha asumido la forma escindida de un dualismo trascendente. Por eso la religión no puede nunca "realizarse en creaciones verdaderamente humanas".

* * *

León:

Entonces según veo, no hay que disolver el judaísmo en el estado alemán laico sino en el fondo humano previo al fondo cristiano. Este lugar es por supuesto mucho mejor y más barato, no depende de la ciencia marxista posterior que es falsa, sino de otra ciencia que es la verdadera, ¿Por qué razón nadie se da cuenta de que en el inicio está la madre, de que el niño no esta solo yecto en el mundo como enseña cierto filósofo nazi, sino que es amamantado y amado por una madre? El hecho de que la madre además de amamantar se encuentre inmersa en ciertas relaciones sociales "del "conjunto de las

relaciones sociales". Es decir que la madre tenga cierta mundanidad y cierta inserción mundana "ya yecta", no tiene mayor importancia. Pero este niño amamantado por aquella madre que se encuentra entre el encendido de la mecha y la salida de la bala del cañón de Hume, cuando sospecha del concepto de causa, ¿no está más sólo y abandonado que el hombre en el mundo? ¿No es muy solitario ser cobayo de esta ciencia instrumental que lo coloca como actor de su fantástica epopeya genética? Continuemos.

* * *

Enrique:

El espíritu religioso cristiano infinito y trascendente del Estado teológico cristiano se ha constituido en la base secular y política del Estado racional laico perfecto.

* * *

León:

Bauer ha tenido que bucear en lugares muy profundos del inconsciente colectivo para hallar esta verdad como, por ejemplo: la constitución de la República de Weimar. Esta es quizás la razón por la cual no me queda a mí muy claro este proceso simbólico, secreto y clandestino. Detengámonos un poco más en esta genética. Según parece el niño Marx conserva su esencia judía por parte de madre y ha sido dolorosamente cristianizado por su padre. Yo estoy familiarizado con la relación dificultosa que tuvieron con la educación (su posibilidad y su falta) los judíos de Europa Central pocos años después de la vida de Marx por los relatos de mi padre (nació con el siglo XX). Cristianizarse era una condición cívica que les permitía el acceso a una sociedad refractaria. Lo refractario de la sociedad no era precisamente invisible, los judíos se cristianizaban sin grandes dolores, para acceder a la educación cuya falta o limitación era sentida como una humillación casi insoportable. Esto era cierto porque el saber europeo era un bien que no podía serles expropiado y que podían llevar en la diáspora adonde quiera que fuesen arrastrados. Vos habrás tenido referencia de esta situación también en tu familia. Yo te ofrezco aquí una hipótesis inversa. Creo que quien defendía la cristianización debía ser precisamente la madre, que no estaría dispuesta a largar a un mundo antisemita a un niño judío desprotegido. Su padre probablemente habrá vivido esta cristianización de manera socialmente humillante (nada era fácil para los juden del país ashkenazi). Seguramente habría sido el padre, el custodio de la costumbre de ir al templo y de tratar con amigos y familiares. Si bien la cristianización era una suerte de trámite, una experiencia completamente exterior dictada por la conveniencia social, debía concitar dolor y humillación en el niño Marx quien sólo veía la mentira a la que era compelido, sin disfrutar todavía de las ventajas de la Universidad de Jena.

* * *

Enrique:

Y por lo tanto cómo la esencia cristiana transforma la esencia del ser genérico en el ciudadano democrático y laico.

* * *

León:

El laicismo aparece como una condición donde los dolores y las contradicciones históricas parecen atenuarse, el principio subjetivo que sólo será derecho pleno luego de la revolución socialista. Pero yo no minimizaría rápidamente la acuciante necesidad de igualdad de derechos civiles entre judíos y gentiles. Sobre la relación entre conciencia religiosa y conciencia laica recomiendo "El Legado de la Ilustración" de ignoto pensador judío, que encontrarás en el estante: "fuera de uso por muy extenso" de tu biblioteca.

* * *

Enrique:

Hay tránsito entonces desde la materialidad histórica materna productora de hijos a la materialidad de las relaciones productivas, aunque ahora no se vea con "los ojos" cristianos.

* * *

León:

Continúa la genética que presenta ahora, soslayada ya la cuestión materna, algunos aspectos muy interesantes. También tengo problemas con este tránsito entre naturaleza e historia porque tu necesidad de identificar la influencia puramente natural (vos la disfrazás de corporal sensible) es justamente para criticar un camino nefasto que ha tomado la cultura, pero que ignoramos si se hubiera corregido de tener en cuenta este aspecto natural negado. No sabemos realmente si con la aceptación de la lengua materna en la cultura se hubieran corregido los males.

* * *

Enrique:

"Por eso nosotros no decimos a los judíos, con Bauer: no podéis emanciparos políticamente si no os emancipáis radicalmente del judaísmo. Les decimos, más bien: porque podéis emanciparos políticamente sin llegar a desentenderos radical y absolutamente del judaísmo, es por lo que la misma emancipación política no es la emancipación humana. Cuando vosotros, judíos, queréis emanciparos políticamente sin emanciparos humanamente a vosotros mismos, la solución a medias y la contradicción no radica en vosotros, sino en la esencia y en la categoría de la emancipación política. Y, al veros apresados en esta categoría (de la emancipación política), le comunicáis un apresamiento general. Así como el Estado evangeliza cuando, a pesar de ser ya Estado, se comporta cristianamente hacia los judíos, así también el judío politifica [cristianiza la política] cuando, a pesar de ser ya judío, adquiere derechos de ciudadanía dentro del Estado".³

* * *

Esta es la posición marxista en la Cuestión judía. Fijate que diferente de la tuya. Lo primero que quiero decir es que aquí se resalta claramente el judaísmo militante de Karl Marx y no en la relación fantaseada que pudiera tener con su madre. La libertad política no es la libertad del hombre. Un hombre que está embarcado en un vasto proceso de liberación sumamente exitoso se detiene, establece un límite absoluto para su utopía, no podemos ir allá, les dice a los judíos, esto se trata de las condiciones materiales de la justicia, nada más se puede pretender. ¿Cómo es posible que esta frontera absoluta no te llame la atención? Los judíos se detienen, no legislan sobre la conciencia interior ni para la libertad. Es una de las verdades de la Cosa y la Cruz. ¿Por qué se detiene? Quizás haya aprendido la lección del Señor y el Siervo. ¿Porque de continuar restauraría la dominación!, no por obra del cristianismo, sino por obra de aquella naturaleza que el cristianismo interpreta y refleja. El laicismo de Marx igual que su ateísmo, no tiene relación con Feuerbach, sino que refiere al materialismo dialéctico, es en términos de la obra revolucionaria, si fuera en general, si bajara por ejemplo de la mano de una razón instrumental hasta un origen postulado o hipotético, hasta una supuesta condición natural, sólo podría restaurar la dominación, no es otra la carga del cartesianismo, la carga de la razón iluminista, no es por obra de ella que conseguiremos la libertad: "Los sueños de la razón crían monstruos" –decía Goya-. Hegel se detiene en la conciencia desgarrada, pero luego continúa hacia el espíritu absoluto porque él piensa que el mundo es gemacht, algo facturado, aún la naturaleza, obra de alguien. Esta posición de Marx es extraordinaria, pero a vos no te merece la menor atención, vos estás preocupado de si Marx le hablaba a Bauer como si fuera su padre. Bauer es un peón en este juego como lo fue Proudhon, estas son las ligas mayores, aquí está el destino de la

³ Cita de Bruno Bauer.

humanidad. Por supuesto que la posición de Marx me parece mucho más consistente que la tuya, que me perdona la evolución. Continúo.

* * *

Enrique:

Hegel había descripto los primeros enlaces del sentido en la experiencia humana como una "relación sin relación", donde la relación que unía realmente a los dos términos no accedía a la conciencia, por lo tanto, como si la relación que los determinaba no existiera. Desde la perspectiva del "conjunto de las relaciones sociales" al parecer también ha quedado excluida la "relación sin relación" del niño con la madre en la unidad sin conciencia de su vivencia simbiótica originaria.

* * *

León:

Esto no lo encontré ahora en la edición Porrúa. Vos tenés seguramente una edición de PUF, es muy importante, además lo recuerdo vagamente, aunque confieso que no le presté la debida atención. Dejaré con tu permiso sin comentar lo de que Hegel afirma: que la madre negada está en el origen de la historia. Vayamos a esto que es realmente importante. Evidentemente una relación sin relación solo puede permanecer en la alteridad (por eso lo busque en el capítulo De la Esencia, pero no lo puede encontrar), pero para que comience una relación con el pensar debe existir una voluntad por lo menos (dejemos los delirios de que Hegel se anticipaba a una concepción de lo inconsciente): ¿y como puede haber voluntad sin subjetividad? Sólo si hay voluntad: porque la naturaleza es algo creado, se trata desde mi punto de vista de una frase que tiene que ver con la fe cristiana. Pero es muy importante.

* * *

Enrique:

Marx le dice a Bauer lo que no pudo decirle a su padre.

* * *

León:

¿No se podría retirar? Me falta desarrollar un poco la cuestión del universo laico. No me parece que vos y Marx entiendan el laicismo de la misma manera porque para vos el laicismo es una idea general de la realidad, y para Marx el laicismo se entiende en relación con el materialismo y el materialismo

es un instrumento de liberación. A Marx no le importa nada del laicismo en general, no se trata necesariamente de un concepto con valor de verdad, sino de un camino de la determinación, el laicismo es lo que permite la determinación dialéctica de la historia y como tal funda la conciencia histórica y no una genética de la conciencia individual.

ANTIJUDEN II [PROJUDEN]⁴

Esto es mas interesante. La comparación entre ambos universos prácticos me parece interesante, aunque como siempre tengo algunas objeciones:

La teología, la política y la filosofía se verifican y muestran la “verdad” en el modo como cada hombre satisface prácticamente sus necesidades prácticas: han tenido que transformar las necesidades prácticas judías en necesidades prácticas dentro de una realidad cristiana. Y entonces hay que comprender el sentido de estas “necesidades” puramente naturales cristianas, que eran sacralizadas por los judíos religiosos, pero que no son sino profanas para el ojo cristiano: las necesidades prácticas son para el cristianismo todas impuras en tanto necesidades naturales.

Es cierto; el marco del universo de la Cuestión Judía es un universo práctico y corresponde pensar la diferencia entre la teología práctica hebrea y la cristiana. También es cierto que se trata de judíos cristianizados, porque el reclamo de los derechos civiles coloca a los judíos bajo la férula del estado cristiano. Esto es importante porque casi todas las impugnaciones que sufrió La Cuestión... han sido en base a un judaísmo originario, lo cual tergiversa el modelo porque Marx necesita de los actores judíos para un nuevo proceso social, este es el sentido de La Cuestión... También es correcto pensar un fondo profano para el mundo práctico judío por la misma situación. Pero: ¿deducir del fondo profano de la religión judía un politeísmo práctico. Vist a michigase!! Lo profano de la condición judía proviene de no aceptar la determinación cristiana ante la necesidad de igualdad de derechos civiles, allí termina. ¿Los judíos tienen un Dios antropomórfico? ¿Quién puede aceptar semejante cosa? Hay que estar loco para escribir esto en blanco y negro. ¿no son los cristianos los que piensan en un Dios encarnado? ¿No son los cristianos los que proponen toda una palestra de santos y rellenan los altares con figuras de santos y mártires de ocasión? El Ds. Judío no puede nombrarse, no tiene presente, se dice de mil maneras; Es una Zarza Ardiente, y se expresa en un mandato que puede cumplirse o no. Ni siquiera los profetas le hablan a Ds., sólo los primeros Reyes. En la Cosa... decís por ahí que

⁴ Aclaración: a lo largo de este apartado las itálicas corresponden a Enrique Meler, que comenta los textos anteriores de León, y la letra regular corresponde a Rozitchner.

ningún judío aceptaría tomar el cuerpo de Ds. Como propio, esta es la palabra de un “tzadick”, de un sabio, no se puede discutir, ¿y después escribís esto? Podrás ser un sabio, pero tenés que más consecuente con tu sabiduría. ¡Qué Barbaridad!. Goteñu!. Hay mandato sobre el “sherutim” (cagadero en hebreo), no se mezcla el agua para el lavado ritual con la mierda (muy razonable, en Israel se respeta y se construye así), pero también los cristianos tienen mandatos prácticos terrenales, no todos los mandatos son sobre cuestiones abstractas o espirituales

« C'est du fond de ses propres entrailles que la société bourgeoise engendre sans cesse le Juif ». *Es del fondo de sus propias entrañas que la sociedad burguesa engendra sin cesar al judío*
Esto esta bien, ni que lo hubiera dicho Marx.

“Politeísmo de las necesidades múltiples” era la práctica del judío monoteísta, por lo tanto, necesidades donde éstas eran, hasta las más despreciables, también sacralizadas. Hasta el retrete era, como está escrito en los baños públicos, un “lugar sagrado”

Los mandatos judíos no necesariamente son sagrados. Como obviamente no lo es el sherutim. No hay que repetir estas cosas que hacen reír a la gente que sabe un poco.

Son los cristianos los que conservaron sólo un Dios monoteísta abstracto, no antropomórfico como el judío, porque todas las necesidades prácticas fueron des-sacralizadas y consideradas, en tanto naturaleza, como pecaminosas

Esto esta mal. El mandato judío tiene el objeto de recuperar la naturaleza en la historia. La naturaleza es recuperada en el fondo de la Creación, esto no la torna sagrada. Pero la división entre naturaleza e historia, aleja al hombre de su esencia creada. No se puede utilizar el sentido cristiano de sacro para analizar el mandato judío que es simple e inapelable como el instinto. Esto tampoco quiere decir que los judíos entronicen su universo sensible, este universo, peligroso desde el punto de vista político es el primer elemento que debe someterse al Mandato.

“Por realizarse y haberse realizado de un modo general en la sociedad burguesa la esencia real del judío, es por lo que la sociedad burguesa no ha podido convencer al

judío de la irrealidad de su esencia religiosa, que no es, cabalmente, sino la concepción ideal de la necesidad práctica

Esto esta perfecto. Pero los judíos de la diáspora tienen su estado, su línea, su condición temporal, su mandato gregario que los mantiene como pueblo. El mandato desde el punto de vista del pueblo sí, es sagrado. El mandato para los judíos no es estar consigo mismos, sino con los otros, con los gentiles. El Dios de Israel destruyó dos veces su propio templo para expresar este Mandato. Este sí, que es un Mandato Sagrado que todos los judíos debemos obedecer. La disolución pecaminosa a que nos arrastre la diáspora nos será perdonada porque habremos colaborado aún siendo corruptos en la tarea de la Redención.

Si se acabara con “esencia empírica del judío”, que se desarrolló en el judaísmo cristiano, sería imposible el judío del cristianismo, porque “la base subjetiva del judaísmo”, diferente a la base subjetiva cristiana, “se habrá humanizado”. Porque se habrá superado el conflicto que la subjetividad judía plantea “entre la existencia individual-sensible y la existencia genérica del hombre”, muy diferente de la contradicción cristiana. Si pasara lo que Marx propone el conflicto judío queda así suprimido, y la clave de esa humanización está en el judaísmo que, aunque cristianizado, ha mantenido viva la esencia práctica judía en el Estado. Hay tránsito de la existencia subjetiva sensible del judío a la existencia genérica objetiva del hombre, desde las necesidades prácticas judías a las necesidades genéricas humanas. En el cristianismo la escisión entre cuerpo y espíritu es de esencia, no existe ese tránsito porque entre lo sensible terrenal, despreciado y metamorfoseado en celestial, hay un abismo.

Pero la descristianización del judío no lo convierte en esencia genérica, porque entonces bastaría la descristianización para poner a la revolución en marcha. El judío no es por esencia revolucionario. Ni puede existir fuera del cristianismo. El estado evangeliza, pero también deseangeliza si es revolucionario. Marx piensa que la forma genérica surge de la doble negación. El hecho de que el pensamiento judío sea eminentemente práctico, no le impide que tenga que ser negado, el hecho de que el cristianismo piense una humanidad escindida, tampoco le impide acceder a la esencia genérica que es eminentemente práctica, no involucra la salvación del hombre. Sólo resuelve un problema.

Bueno te confieso que cuando leí la primera parte me dio un ataque. Pero la segunda está bien. Es muy interesante la contraposición entre ambos mundos prácticos, pero hay que o corregir o justificar algunas afirmaciones. Sobre la primera parte. Yo salvo muy poco. Se trata de la gestación de una conciencia histórica y no puede venir de la mano de la mano de razón instrumental, sólo porque esta vez ha producido una ciencia “verdadera”. Yo quitaría esas frases del tipo de que Marx habla con Bauer igual que hablaría con su padre, o que se convierte en revolucionario por cuenta de su madre judía. Estoy seguro que los acólitos y epígonos dirán que lo que escribiste es muy moderno y maravilloso, pero hay que escuchar siempre la palabra de un enemigo de confianza, si es judío tanto

mejor. Como verás primero me gritás porque guardo prudente silencio, ahora me vas a enrostrar que para decir esto, mejor me hubiera quedado callado. La verdad es que uno es una víctima. Al respecto quiero decirte que mi madre, que en paz descansa, era muy buena persona y te apreciaba mucho, además de que cocinaba un excelente gefiltefish.⁵

*Saludos cordiales,
Einaj*

Respuestas de León Rozitchner a ANTIJUDEN⁶

Estamos de acuerdo en que la conciencia cristiana no es fruto de la evolución respecto de una conciencia judía superada. Pero hasta allí llega el acuerdo, porque evidentemente el problema se encuentra en la evolución y no en cambiar una evolución por otra. Esta conciencia cristiana debería evolucionar hacia una conciencia laica, pero la conciencia laica no puede desprenderse de la conciencia cristiana que ella niega.

[Precisamente es lo que dice Marx: desde el cristianismo no se puede: hay corte en la esencia.]

Esto [no] se entiende incluso sin echar mano de la dialéctica. Se comprende quizás intuitivamente. En efecto; de que otra cosa puede hablar una conciencia definida como laica sino de la negación y de la superación del cristianismo.

[Cada conciencia “laica” (a no confundir con atea) parte necesariamente de la mitología dentro de la cual ha surgido su capacidad de pensamiento. Necesariamente: no hay conciencia “pura” para nadie, todo nacimiento es ya histórico. El ser genérico resulta pensable desde la “mitología” (arcaica) de la infancia materna.]

Es por esta razón que vos estás pegado al cristianismo ¿Qué otra cosa podrías hacer aferrado como estás, a una conciencia laica? Pero esta sola afirmación tan problemática no parece suficiente, deberá acceder a una genética de la subjetividad.

⁵ Comida típica judía.

⁶ Aclaración: a lo largo de este apartado las itálicas corresponden a Enrique Meler y la letra regular a León Rozitchner, que comenta y responde a lo escrito por Meler en el apartado anterior.

[De eso se trata, de una génesis histórica de la subjetividad, y es lo que no veo que esté presente en la Historia del desarrollo de los sistemas productivos: hay también una historia individual del acceso a la historia colectiva. Hay una historio-grafía y una biografía. Es lo que me parece, con todos mis respetos, que has dejado de lado en tu crítica (que por otra parte estimo mucho).]

La polémica con Bruno Bauer (San Bruno), (raro que no lo hayas utilizado), es la polémica con un enemigo. Bauer escribe un artículo de mala fe [en verdad es un libro: tiene 125 páginas] con el objeto de humillar a los judíos. Para Marx su artículo sobre la Cuestión Judía no excede el marco de otros como La miseria de la filosofía o el Anti-Dhuring de Engels. Embarcado en la construcción de una nueva teoría del estado no creo que Marx estuviera especialmente preocupado por los judíos, o por su defensa. Esta no es mi posición, es la de Marx. [Si admitís la necesidad de una “genética de la subjetividad”, lo que yo hago es simplemente adelantar un rasgo posible que supongo, por la vida de Marx, que debe estar también presente en la elección del problema y en el modo como lo enfrenta. Tomo “a la letra” frases que el mismo Marx escribe en ese sentido, como, por ejemplo: “Yo en cambio les digo a los judíos...”. Además, su concepto de “esencia genérica” debe tener “algo” en lo cual se apoya, y no es sólo el concepto el que agota los supuestos imaginarios y vivencias personales de la historia de Marx mismo. Lo que me interesa es precisamente el “materialismo”, y tratar de recuperar aquello enseñado del cual todos partimos en nuestro ser naturaleza humanizada por la historia, que comprende el surgimiento de las primeras imágenes y afectos arcaicos que todos hemos vivido en la primera etapa de la vida. Lo que me interesa es tratar de encontrar un fundamento material anterior al “concepto” de materia, más próximo a una fenomenología sin los supuestos de Husserl.] El artículo sobre la Cuestión Judía toca un tema fundamental sobre el destino teórico del materialismo dialéctico que veo y acepto igual que vos.

¿Por qué esta necesidad de plantear el problema del judaísmo para el pensamiento que se quiere libertario? Porque dependerá de cómo ese misterio se resuelva para que la liberación humana sea o no posible

no es la religión cristiana, sino un “fondo genérico humano” previo al “fondo humano” cristiano. La religión cristiana lo ha metamorfoseado y le ha dado una nueva forma imaginaria. La esencia genérica, que es monista e inmanente, se ha transformado de manera fantástica y ha asumido la forma escindida de un dualismo trascendente. Por eso la religión no puede nunca “realizarse en creaciones verdaderamente humanas”.

Entonces según veo, no hay que disolver el judaísmo en el estado alemán laico sino en el fondo humano previo al fondo cristiano. Este lugar es por supuesto mucho mejor y más barato, no depende de la

ciencia marxista posterior que es falsa, sino de otra ciencia que es la verdadera, ¿Por qué razón nadie se da cuenta de que en el inicio está la madre, de que el niño no está solo yecto en el mundo como enseña cierto filósofo nazi, sino que es amamantado y amado por una madre? El hecho de que la madre además de amamantar se encuentre inmersa en ciertas relaciones sociales "del "conjunto de las relaciones sociales". Es decir que la madre tenga cierta mundanidad y cierta inserción mundana "ya yecta", no tiene mayor importancia. Pero este niño amamantado por aquella madre que se encuentra entre el encendido de la mecha y la salida de la bala del cañón de Hume cuando sospecha del concepto de causa, ¿no está más sólo y abandonado que el hombre en el mundo? ¿No es muy solitario ser cobayo de esta ciencia instrumental que lo coloca como actor de su fantástica epopeya genética? Continuemos.

[No entiendo a qué te referís cuando mencionás la “soledad del niño” como cobayo de “esta ciencia instrumental”? Ya Freud criticaba la ligereza con la cual se le endilgaban al niño proyecciones de los investigadores, para atribuirle rasgos que nada podrían corroborar –el niño aún no accedió a la palabra- y que servían para consolidar la propia teoría. Se supone sin embargo que la lactancia es una experiencia simbiótica donde la madre, aún la más tacaña, en la relación amorosa hace aparecer rasgos de unión y participación que vienen desde más lejos. Si los ateos dependen del Dios que niegan, ¿porqué las madres no podrían mantener vivo, o hacer “resucitar” afirmando aquello que el sistema social condena y niega en las relaciones habituales que las determinaron contradictoriamente?]

El espíritu religioso cristiano infinito y trascendente del Estado teológico cristiano se ha constituido en la base secular y política del Estado racional laico perfecto.

Bauer ha tenido que bucear en lugares muy profundos del inconsciente colectivo para hallar esta verdad como, por ejemplo: la constitución de la República de Weimar. Esta es quizás la razón por la cual no me queda a mí muy claro este proceso simbólico, secreto y clandestino. Detengámonos un poco más en esta genética. Según parece el niño Marx conserva su esencia judía por parte de madre y ha sido dolorosamente cristianizado por su padre. Yo estoy familiarizado con la relación dificultosa que tuvieron con la educación (su posibilidad y su falta) los judíos de Europa Central pocos años después de la vida de Marx por los relatos de mi padre (nació con el siglo XX). Cristianizarse era una condición cívica que les permitía el acceso a una sociedad refractaria. Lo refractario de la sociedad no era precisamente invisible, los judíos se cristianizaban sin grandes dolores, para acceder a la educación cuya falta o limitación era sentida como una humillación casi insoportable. Esto era cierto porque el saber europeo era un bien que no podía serles expropiado y que podían llevar en la diáspora adonde quiera que fuesen arrastrados. Vos habrás tenido referencia de esta situación también en tu

familia. Yo te ofrezco aquí una hipótesis inversa. Creo que quien defendía la cristianización debía ser precisamente la madre, que no estaría dispuesta a largar a un mundo antisemita a un niño judío desprotegido. Su padre probablemente habrá vivido esta cristianización de manera socialmente humillante (nada era fácil para los juden del país ashkenazi). Seguramente habría sido el padre, el custodio de la costumbre de ir al templo y de tratar con amigos y familiares. Si bien la cristianización era una suerte de trámite, una experiencia completamente exterior dictada por la conveniencia social, debía concitar dolor y humillación en el niño Marx quien sólo veía la mentira a la que era compelido, sin disfrutar todavía de las ventajas de la Universidad de Jena. [Tu hipótesis inversa a la que Freud propone y a la que yo sostengo se refiere a una etapa posterior a la arcaica de la primera infancia, que ésta sí es breve pero muy intensa por corresponder a lo que Freud llama juicios de atribución (siendo que no son racionales, pero son juicios). Eso está bien marcado en La negación, antes del juicio de existencia. Te lo señalo porque fue leído en clase. La madre es el primer cobijo, y así permanece para cada uno, aunque luego defeccione, o te prepare para la vida cuando ella no esté a tu lado como en ese primer momento de la vida. Si no, no hubiera habido vida y ninguno de nosotros hubiera sobrevivido. El padre de Freud se convirtió en un profundo creyente cristiano, como puede leerse en sus cartas. Mis padres –ni los tuyos– nunca se convirtieron. Marx habla mucho de la “vergüenza” como una “determinación” necesaria para acceder a ser revolucionario (introd. a la crítica de Hegel).

y por lo tanto cómo la esencia cristiana transforma la esencia del ser genérico en el ciudadano democrático y laico

El laicismo aparece como una condición donde los dolores y las contradicciones históricas parecen atenuarse, el principio subjetivo que sólo será derecho pleno luego de la revolución socialista. Pero yo no minimizaría rápidamente la acuciante necesidad de igualdad de derechos civiles entre judíos y gentiles. [Marx tampoco: por eso en una carta a Ruge le cuenta que los judíos vinieron a pedirle que les redactara un petitorio, y él lo hizo pese al desprecio que sentía por ellos. Había que introducir como de contrabando, dice, una razón diferente en el Estado.]. Sobre la relación entre conciencia religiosa y conciencia laica recomiendo “El Legado de la Ilustración” de ignoto pensador judío, que encontrarás en el estante: “fuera de uso por muy extenso” de tu biblioteca. [Gracias!!].

Hay tránsito entonces desde la materialidad histórica materna productora de hijos a la materialidad de las relaciones productivas, aunque ahora no se vea con "los ojos" cristianos, La “producción de nuevos individuos, con la procreación, era para Marx uno de los cuatro presupuestos que planteaba “para que haya historia”.

Continúa la genética que presenta ahora, soslayada ya la cuestión materna, algunos aspectos muy interesantes. También tengo problemas con este tránsito entre naturaleza e historia porque tu necesidad de identificar la influencia puramente natural (vos la disfrazás de corporal sensible) es justamente para criticar un camino nefasto que ha tomado la cultura,

[Yo no disfrazo nada, porque no parto de lo que vos me atribuí, de la necesidad de "identificar la influencia puramente natural", porque no considero para nada esa existencia, como Marx tampoco, puesto que la naturaleza se hizo naturaleza histórica en ese darle vida al hijo desde una madre histórica. Cuando digo corporal sensible digo corporal sensible histórico. Para mí es muy obvio. Pero si me atribuí esto, todo lo demás no puede ser comprendido por tu crítica, pero que ignoramos si se hubiera corregido de tener en cuenta este aspecto natural negado. No sabemos realmente si con la aceptación de la lengua materna en la cultura se hubieran corregido los males.

"Por eso nosotros no decimos a los judíos, con Bauer: no podéis emanciparos políticamente si no os emancipáis radicalmente del judaísmo. Les decimos, más bien: porque podéis emanciparos políticamente sin llegar a desentenderos radical y absolutamente del judaísmo, es por lo que la misma emancipación política no es la emancipación humana. Cuando vosotros, judíos, queréis emanciparos políticamente sin emanciparos humanamente a vosotros mismos, la solución a medias y la contradicción no radica en vosotros, sino en la esencia y en la categoría de la emancipación política. Y, al veros apresados en esta categoría (de la emancipación política), le comunicáis un apresamiento general. Así como el Estado evangeliza cuando, a pesar de ser ya Estado, se comporta cristianamente hacia los judíos, así también el judío politifica [*cristianiza la política*] cuando, a pesar de ser ya judío, adquiere derechos de ciudadanía dentro del Estado".

Esta es la posición marxista en la Cuestión judía. Fijate qué diferente de la tuya. Lo primero que quiero decir es que aquí se resalta claramente el judaísmo militante de Karl Marx y no en la relación fantaseada que pudiera tener con su madre.

[Ay! Enrique: no se trata ya de la relación con la madre, que queda como fondo del ser genérico que tenemos todos, antes de que las esencias religiosas lo trans-formen, sino de la diferencia entre la esencia religiosa judía y la esencia cristiana. Se trata de que, para Marx, como lo leerás luego, no hay tránsito de la esencia cristiana a la esencia genérica, porque hay corte, pero si hay un tránsito posible desde la esencia judía a la

genérica. Eso lo desarrollo en la 2ª. parte. Este es el fundamento desde el cual les pide que se “emancipen humanamente” a sí mismos del “judaísmo cristiano” en el que fueron congelados.] La libertad política no es la libertad del hombre. Un hombre que está embarcado en un vasto proceso de liberación sumamente exitoso se detiene, establece un límite absoluto para su utopía, no podemos ir allá, les dice a los judíos, esto se trata de las condiciones materiales de la justicia, nada más se puede pretender. ¿Cómo es posible que esta frontera absoluta no te llame la atención? Los judíos se detienen no legislan sobre la conciencia interior ni para la libertad. Es una de las verdades de la Cosa y la Cruz. ¿Por qué se detiene? Quizás haya aprendido la lección del Señor y el Siervo. ¿Porque de continuar restauraría la dominación!, no por obra del cristianismo, sino por obra de aquella naturaleza que el cristianismo interpreta y refleja.

¡Dios me libre y guarde! ¡Y yo que creía tener pasaporte para todas las fronteras, aún las absolutas! Parece que no leíste la interpretación que yo hice de esa cita textual de Marx (que te reproduzco más abajo). No te entiendo: o decís lo que yo digo con otras palabras o no incluí la diferencia entre la determinación de la esencia genérica, la esencia judía y la esencia cristiana. La utopía de Marx es alcanzar el “ser genérico”, y eso vimos tiene un fundamento anterior a todas las otras esencias religiosas. El problema es justamente ese: ¿cuál es el límite? Ese límite es una relación entre el ser genérico de Marx y su realización en la materialidad histórica cristiana. Entonces hay un límite judío y hay un límite cristiano. Pero que el límite no sea obra del cristianismo sino, como vos decís, por “obra de aquella naturaleza que el cristianismo interpreta y refleja”, sería no ver que el judío mantiene por su propia esencia una contradicción y una escisión entre su esencia religiosa judía y la esencia cristiana que interpreta y refleja cristianamente la naturaleza. Pero son dos contradicciones distintas: la del judío que fue cristianizado, pero conserva la marca unitaria, y la del cristiano, que la corta. En todo caso sería necesario definir primero cual es el materialismo desde el cual vos partís. Marx lo hace con el “ser genérico”. ¿Cuál es el de Meler?

«Si ustedes, judíos, quieren ser emancipados políticamente» –les dice, y nos dice- «sin emanciparse ustedes mismos humanamente», es decir sin encontrar en la misma esencia judía lo que ésta tiene todavía de esencia genérica, entonces «la imperfección y la contradicción» –esa que los cristianos le asignan a los judíos- «no están únicamente en ustedes», judíos, sino que vuestras imperfecciones resultan del hecho de que éstas residen en la esencia y la categoría de la emancipación política, es decir en la esencia de la vida práctica cristiana, y en la categoría formal del Estado político, que sigue

siendo cristiano y dentro del cual buscan liberarse. «Si ustedes están imbuidos de esta categoría», es decir si no ven que la esencia del Estado democrático sigue siendo cristiana, es decir si no ven que ella misma arrastra y contiene lo que los produjo históricamente como judíos-del-cristianismo, entonces «ustedes comparten» (y son cómplices) «la prevención general»: la prevención general cristiana de la política. Los judíos tienen que encontrar su ser genérico, su «esencia humana» liberada de la religión judía que los hizo sujetos judíos pasivos del Estado cristiano, porque todavía permanecen en la esencia imaginaria religiosa como una exigencia del predominio religioso del Estado- luego de haberlo sido de la persecución y el exterminio teológico-político durante siglos. Así como el Estado *evangeliza* al convertir en cristianos a los ciudadanos, ustedes *politifican* cristianamente lo judío cuando, a pesar de ser judíos, se cristianizan al reclamar los derechos ciudadanos del Estado democrático. No era fácil en el 1843 desnudar tan profundamente al cristianismo.

El laicismo de Marx igual que su ateísmo, no tiene relación con Feuerbach, sino que refiere al materialismo dialéctico, es en términos de la obra revolucionaria, si fuera en general, si bajara por ejemplo de la mano de una razón instrumental hasta un origen postulado o hipotético, hasta una supuesta condición natural, sólo podría restaurar la dominación, no es otra la carga del cartesianismo, la carga de la razón iluminista, no es por obra de ella que conseguiremos la libertad: “Los sueños de la razón crían monstruos”, -decía Goya-. [Eso es lo que comparto desde el vamos, puesto que muy atado desde hace muchos años a los Manuscritos, nunca pensé en ninguna naturaleza humana natural, ni en una naturaleza natural para el humano]. Hegel se detiene en la conciencia desgarrada, pero luego continúa hacia el espíritu absoluto porque él piensa que el mundo es gemacht, algo facturado, aún la naturaleza, obra de alguien. Esta posición de Marx es extraordinaria, pero a vos no te merece la menor atención, vos estás preocupado de si Marx le hablaba a Bauer como si fuera su padre.

[¡Calma, radicales! Conservemos la leche –la buena digo- en buen estado para evitar que se torne agria. Me estás tomando el pelo. Yo no le estoy disputando nada a Marx, ¡alabado sea su santo nombre!, y tampoco me incomoda que veas en Marx una posición más consistente que la mía. A lo sumo trato de acercar al problema otros aportes teóricos que Marx no podía conocer, como la confusión entre infancia de la humanidad e infancia del hombre. Puede que la chingue, es un riesgo que ni siquiera asumo porque soy un inimputable para los que se las saben todas, pero no me parece que la consistencia consista en leer a Marx sin atender a ese excedente que en sus propias palabras quizás delaten lo que iba más allá de su conciencia. Juguemos limpio:

no me metas en el "evolucionismo" visto desde el cristianismo. Bauer sería ahora para nosotros un peón, no lo era para Marx desde que fueron muy amigos.] Bauer es un peón en este juego como lo fue Proudhon, estas son las ligas mayores, aquí está el destino de la humanidad. Por supuesto que la posición de Marx me parece mucho más consistente que la tuya, que me perdone la evolución. Continúo.

Hegel había descripto los primeros enlaces del sentido en la experiencia humana como una "relación sin relación", donde la relación que unía realmente a los dos términos no accedía a la conciencia, por lo tanto, como si la relación que los determinaba no existiera. Desde la perspectiva del "conjunto de las relaciones sociales" al parecer también ha quedado excluida la "relación sin relación" del niño con la madre en la unidad sin conciencia de su vivencia simbiótica originaria

Esto no lo encuentre ahora en la edición Porrúa. Vos tenés seguramente una edición de PUF, es muy importante, además lo recuerdo vagamente, aunque confieso que no le presté la debida atención. [Esa expresión la utiliza Hegel en la Enciclopedia]. Dejaré con tu permiso sin comentar lo de que Hegel afirma: que la madre negada está en el origen de la historia (como "alma sensible", cuasi natural en la madre]. Vayamos a esto que es realmente importante. Evidentemente una relación sin relación solo puede permanecer en la alteridad (por eso lo busque en el capítulo De la Esencia, pero no lo puede encontrar), pero para que comience una relación con el pensar debe existir una voluntad por lo menos (dejemos los delirios de que Hegel se anticipaba a una concepción de lo inconsciente):

[No, Hegel hablaba sólo de un inconsciente puro: depurado de todo el proceso natural anterior a la conciencia]. ¿y como puede haber voluntad sin subjetividad? Sólo si hay voluntad: porque la naturaleza es algo creado, se trata desde mi punto de vista de una frase que tiene que ver con la fe cristiana. [Spinoza ya había refutado la voluntad cartesiana, como una mediación que la racionalidad necesitaba para poner en movimiento el cuerpo.]

Pero es muy importante.

Marx le dice a Bauer lo que no pudo decirle a su padre

¿No se podría retirar?

[¿Por qué te molesta? El nunca pudo discutir acabadamente con su padre. Murió antes de pensar esto, y si el pensamiento en el sujeto prolonga intercambios imaginarios que quedaron en suspenso, pero desde los cuales todos pensamos, y si a mí también me pasa cuando escribo esto ¿porqué no habría de pasarle también a Marx o hasta a un Enrique Meler? Es un supuesto que roza suavemente con el dedo, como una caricia, en el fundamento personal de los debates del pensamiento teórico.] Me falta desarrollar un poco la cuestión del universo laico. No me parece que vos y Marx entiendan el laicismo de la misma manera porque para vos el laicismo es una idea general de la realidad, y para Marx el laicismo se entiende en relación con el materialismo y el materialismo es un instrumento de liberación. [ah! Ahora entiendo: cuando vos me entendés tanto. Menos mal que no estoy todavía muerto como para corregirme. ¿Será necesario repetirme que el laicismo tiene para mí un fundamento situado más abajo que el de Marx, en la mater de la materialidad humana, y que desde allí quiero reencontrar el materialismo “como instrumento de la liberación”? Justamente eso es lo que digo: que esa liberación materialista no llegaría al fundamento sólo desde el materialismo que Marx expone.] A Marx no le importa nada del laicismo en general no se trata necesariamente de un concepto con valor de verdad, sino de un camino de la determinación, el laicismo es lo que permite la determinación dialéctica de la historia y como tal funda la conciencia histórica y no una genética de la conciencia individual. [Entonces te redoblo la apuesta: nadie nace laico sino revestido con el óleo sagrado del ensueño fantástico materno. El laico cree que se independiza de lo religioso cuando pasa a pensar racionalmente en serio, sin darse cuenta que está dejando de lado los primeros sentidos sentidos que deberían, al ser enderezados, contra la reconversión religiosa de lo arcaico y contra la razón “material y objetiva”, guiar su pensamiento. No hay otro punto de partida.]

Esto es mas interesante. La comparación entre ambos universos prácticos me parece interesante, aunque como siempre tengo algunas objeciones

La teología, la política y la filosofía se verifican y muestran la verdad” en el modo como cada hombre satisface prácticamente sus necesidades prácticas: han tenido que transformar las necesidades prácticas judías en necesidades prácticas dentro de una realidad cristiana. Y entonces hay que comprender el sentido de estas “necesidades” puramente naturales cristianas, que eran sacralizadas por los judíos religiosos, pero que no son sino profanas para el ojo cristiano: las necesidades prácticas son para el cristianismo todas impuras en tanto necesidades naturales.

Es cierto; el marco del universo de la Cuestión Judía es un universo práctico y corresponde pensar la diferencia entre la teología práctica hebrea y la cristiana. También es cierto que se trata de judíos cristianizados, porque el reclamo de los derechos civiles coloca a los judíos bajo la férula del estado cristiano. Esto es importante porque casi todas las impugnaciones que sufrió La Cuestión... han sido en base a un judaísmo originario, lo cual tergiversa el modelo porque Marx necesita de los actores judíos para un nuevo proceso social, este es el sentido de La Cuestión... También es correcto pensar un fondo profano para el mundo práctico judío por la misma situación. Pero: ¿deducir del fondo profano de la religión judía un politeísmo práctico. Vist a michigase!!

No, no estoy loco. Marx dice –retomo sus palabras donde distingue al politeísmo judío de las necesidades prácticas, y entonces digo que ese politeísmo judío es, en tanto politeísmo, también sagrado. Bauer también lo explica y lo cito.]

Lo profano de la condición judía proviene de no aceptar la determinación cristiana ante la necesidad de igualdad de derechos civiles, allí termina. ¿Los judíos tienen un Dios antropomórfico? ¿Quién puede aceptar semejante cosa?

[Por ejemplo, algún autor célebre, cuyo nombre luego te busco. ¿Fue el autor de los Mitos griegos? Pero decime: ¿En el Génesis, ¿quién se pase tomando fresco por el Jardín del Edén? ¿El Santo Padre abstracto?]

Hay que estar loco para escribir esto en blanco y negro.

[Lo leí también negro sobre blanco, y no es Obama].

¿no son los cristianos los que piensan en un Dios encarnado?

[No. mijito querido, es el Hijo de Dios encarnado de un Dios puramente espiritual. Desciende y se hace hombre, pero en su Hijo. Nunca aparece para los sentidos.]. Si, pero son hombres que se hicieron santos: Dios en persona nunca aparece. Como dicen los franceses para decir que no hay nadie: “il n’y a personne”. Dios es ausencia de presencia. ¿No son los cristianos los que proponen toda una palestra de santos y rellenan los altares con figuras de santos y martires de ocasión? El Ds. Judío no puede nombrarse,

no tiene presente, se dice de mil maneras; Es una Zarza Ardiente, y se expresa en un mandato que puede cumplirse o no. Ni siquiera los profetas le hablan a Ds., sólo los primeros Reyes. ¿Y Moisés que trae desde el Monte las tablas escritas, porque los judíos temían verle la cara a Dios, que se anuncia tocando trompetas y pífanos? ¿Y cuando Dios, figuradamente, naturalmente, habla en la Sagrada Biblia de sus amantes que lo traicionaron? Dios es puramente trascendente, a diferencia del Dios cristiano, pero no es un Dios abstracto: es un Dios celoso, que increpa, que castiga y amenaza, que se pone colérico, que te mira y te ve desnudo. Lo antropomórfico quiere decir que los judíos lo conciben desde sí mismos y le atribuyen todavía cualidades humanas.]

(En la Cosa... decís por ahí que ningún judío aceptaría tomar el cuerpo de Ds. Como propio, esta es la palabra de un "tzadick", de un sabio, no se puede discutir, ¿y después escribís esto?)

[No es contradictorio con lo que digo arriba. Esta bien, es el Ds (concesión que te hago) para la mersa que lo mira por la Tele. Eso no quita de que nadie pueda tomar su cuerpo como propio, Dios me libre y guarde. No soy un sabio, ni lo quiero ser, ni lo quiero ser, pero nadie me quita de que para pensar todo lo que vos estás pensando para mí comienza, y debe explicarse, aunque sea para luego poder negarlo, con el cuerpo y la concha de mi puta madre.]

Podrás ser un sabio, pero tenés que más consecuente con tu sabiduría. ¡Qué Barbaridad! Goteñu! Hay mandato sobre el "sherutim" (cagadero en hebreo), no se mezcla el agua para el lavado ritual con la mierda (muy razonable, en Israel se respeta y se construye así), pero también los cristianos tienen mandatos prácticos terrenales, no todos los mandatos son sobre cuestiones abstractas o espirituales.

[Si, no ignoro que entre heces y orines nacen los pensamientos más abstractos y que los microorganismos devoran el cuerpo de los muertos una vez lavados por las mujeres buenas de los cementerios judíos.]

Esto esta bien, ni que lo hubiera dicho Marx.

[¿Te diste cuenta de la expresión generadora materna de Marx? Desde las propias entrañas, lo dice el judío, engendran otra vez, en un segundo nacimiento, "sin cesar" al judío, esta vez como judío cristianizado. Primero con la madre judía, ahora con una

madre segunda: la virgen María. Y luego, como siguen vivos, intentan una solución final: los hacen cenizas con la venía del Papa y de todas las culturas cristianas.

Los mandatos judíos no necesariamente son sagrados. Como obviamente no lo es el sherutim. No hay que repetir estas cosas que hacen reír a la gente que sabe un poco.

[Disculpame que te haga reír. A mi también me hace reír tu “no necesariamente”.]

Esto esta mal. El mandato judío tiene el objeto de recuperar la naturaleza en la historia. La naturaleza es recuperada en el fondo de la Creación, esto no la torna sagrada. Pero la división entre naturaleza e historia, aleja al hombre de su esencia creada. No se puede utilizar el sentido cristiano de sacro para analizar el mandato judío que es simple e inapelable como el instinto. Esto tampoco quiere decir que los judíos entroniquen su universo sensible, este universo, peligroso desde el punto de vista político es el primer elemento que debe someterse al Mandato.

[No me busques roña. Yo pienso lo mismo y lo he dicho todo a lo largo del trabajo: hay relación entre la religión judía y la naturaleza sobre la que sobrevuela, como un instinto decís, pero instinto histórico judío, el mandato judío. No recorro a lo sagrado cristiano cuando digo con-sagrado: que cae bajo la mirada del Dios judío. Está bueno que vos encubras tu religiosidad con lo cuasi-instintivo, pero por más que lo hagas también hay que dar cuenta, como judío “laico”, tanto de la comida que deja de ser casher como del origen humano de la existencia de Dios mismo.]

Esto esta perfecto. Pero los judíos de la diáspora tienen su estado, su línea, su condición temporal, su mandato gregario que los mantiene como pueblo. El mandato desde el punto de vista del pueblo sí, es sagrado. El mandato para los judíos no es estar consigo mismos, sino con los otros, con los gentiles. El Dios de Israel destruyó dos veces su propio templo para expresar este Mandato. Este sí, que es un Mandato Sagrado que todos los judíos debemos obedecer. La disolución pecaminosa a que nos arrastre la diáspora nos será perdonada porque habremos colaborado aún siendo corruptos en la tarea de la Redención.

Pero la descristianización del judío no lo convierte en esencia genérica, porque entonces bastaría la descristianización para poner a la revolución en marcha. El judío no es por esencia revolucionario. Ni puede existir fuera del cristianismo. El estado evangeliza, pero también deseangeliza si es revolucionario. Marx piensa que la forma genérica surge de la doble negación. El hecho de que el

pensamiento judío sea eminentemente práctico, no le impide que tenga que ser negado, el hecho de que el cristianismo piense una humanidad escindida, tampoco le impide acceder a la esencia genérica que es eminentemente práctica, no involucra la salvación del hombre. Sólo resuelve un problema.

Te agradezco muy profundamente, en serio, que me reconozcas al fin algo. Lo último es el resultado de una lectura que desde el comienzo partió con los mismos supuestos teóricos que encontrás al final. Por eso, a veces, uno comienza leer un libro o una teoría ya desarrollada desde atrás para adelante. Pasa lo mismo que con las mujeres. Pero no estoy de acuerdo con que le asignes la misma posibilidad al cristiano que al judío, (es Marx quien lo dice en mi interpretación siguiendo sus palabras) porque no corresponde ni siquiera a la realidad de los hechos, salvo cuando los judíos se han cristianizado sin darse cuenta de dónde residía la trampa. Marx escribe este libro para que los judíos se aviven. Nos está dedicado. ¿No viste que en la última edición puso como dedicatoria: “Para Enrique Meler y su amigo León Rozitchner, ¿que nacieron tarde”?

Bueno te confieso que cuando leí la primera parte me dio un ataque. Pero la segunda está bien. Es muy interesante la contraposición entre ambos mundos prácticos, pero hay que o corregir o justificar algunas afirmaciones. Sobre la primera parte. Yo salvo muy poco. Se trata de la gestación de una conciencia histórica y no puede venir de la mano de la mano de razón instrumental, sólo porque esta vez ha producido una ciencia “verdadera”. [Me gustaría saber dónde está esa parte de la razón instrumental a la que recurro.] Yo quitaría esas frases del tipo de que Marx habla con Bauer igual que hablaría con su padre, o que se convierte en revolucionario por cuenta de su madre judía. Estoy seguro que los acólitos y epígonos dirán que lo que escribiste es muy moderno y maravilloso, pero hay que escuchar siempre la palabra de un enemigo de confianza, si es judío tanto mejor. [Por eso te escucho y te envié el texto como a mi enemigo judío preferido. ¿O querés compararte con el rabino Berman? Como verás primero me gritás porque guardo prudente silencio, ahora me vas a enrostrar que para decir esto, mejor me hubiera quedado callado. La verdad es que uno es una víctima. Al respecto quiero decirte que mi madre que en paz descansa, era muy buena persona y te apreciaba mucho, además de que cocinaba un excelente gefiltefish.

*Saludos cordiales
Einaj*

No, para nada. Realmente te quedo muy reconocido por tu trabajo de lectura, y que te llevó su tiempo. Tendré todo en cuenta. Me sirve de mucho para entenderme mejor y entenderte (a veces). Yo todavía no di en el clavo de tu pensamiento. Ni te grité antes (¿escuchás voces?) ni te digo que mejor te hubieras callado (me gusta escuchar

tu voz que resuena en el texto y lo anima con cierta ternura que, avergonzada, se hace como si no existiera). Mi madre también hacía ese pescado relleno al que revestía con su piel de nuevo. Para no decirte nada de la masa de “shtrudl” que estiraba en el aire para adelgazarla y convertirla en un tul de harina. Pero lo que más añoro es un lunarcito que tenía en el cuello, cerca de su pecho.